

ESTUDIOS EN LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

Joaquín Bellostas D. T.

Estudio I.-

Introducción a la Epístola

Texto Básico. Efe. 1:1-2

A fin de iniciar este estudio con provecho, es conveniente tener una visión preliminar respecto de la temática que nos presenta Pablo en esta carta, toda vez que, de esta forma conseguiremos una aproximación a la totalidad de las ideas que se desarrollan en la epístola. A esto le seguirán aquellas características -las más importantes- que nos ayudaran a entender su enseñanza.

Salutación Inicial.- (1:1-2)

Al nombre del remitente y el de los destinatarios, le sigue la bendición que aquel pronuncia sobre aquellos (1:3), y también "el cuerpo de la carta" la cual finaliza con una observación respecto del mensajero (6:1ss). En su final encontramos (6:23ss) la bendición del Apóstol que, probablemente la escribió de su puño y letra igual que en 1. Cor. 16:21; Col. 4:18; 2. Tes. 3:17.

El cuerpo de la carta está claramente dividido en dos partes que tienen, aproximadamente, la misma extensión. La temática es, en general, la realización divina del misterio de Jesucristo en aquella iglesia integrada por judíos y gentiles (3:6) y también "la realización de la plenitud de los tiempos" (1:10). Además, en la primera parte que va desde 1:3 a 3:21, dentro de una bendición y una doxología se expresa el ruego del Apóstol para que aquellos cristianos procedentes del gentilismo consigan captar la magnitud del misterio de su vocación en el Cuerpo de Cristo, que es la iglesia. La segunda parte (4:1 a 6:22) exhorta a vivir en conformidad al dicho misterio de su vocación mediante una vida "digna".

La primera parte de la Carta (1:3 - 3:21) se inicia alabando las bendiciones que Dios ha concedido en Cristo a los miembros de la

iglesia (1:3-14) la bendición de ser predestinados a ser hechos hijos de Dios, la de su redención por la remisión de sus pecados, la de la iluminación mediante el conocimiento de la obra salvadora de Dios (1:3-10) Y, en todo ello han participado tanto judíos como gentiles (1:11-14).

El contenido de la segunda sesión de esta primera parte (1:15-23) es el deseo de que los cristianos de origen gentil entiendan cada vez más, y con el corazón plenamente iluminado, la nueva esperanza de la cual se habla en la citada bendición: esperanza en aquello que ella es y las razones en que se fundamenta.

En la tercera y cuarta secciones, el Apóstol les aclara, una vez más, cual será su propia historia como gentiles: ellos que estaban muertos a causa de sus pecados, en los que habían vivido siguiendo la voluntad de la carne y del presente eón, fueron despertados por gracia, a la vida de Jesucristo y en la nueva creación trasladados a los cielos (2:1-10).

Ellos, que estaban lejos de Dios y de sus promesas, sin Dios ni esperanza, vinieron a ser reconciliados con Dios, junto con Israel mediante el Cuerpo de Cristo llegando a ser el hombre nuevo, siendo conjuntamente edificados como el templo de Dios (2:11-22)

Semblante realización de la gracia de Dios -como se dice en la quinta sesión- se realizó mediante el ministerio fundamentado en la Revelación del misterio de Cristo a los apóstoles y profetas entre los cuales está Pablo, y que consiste en la proclamación del mencionado misterio, que es el cuerpo (pueblo) formado por judíos y gentiles.

La sexta sección recoge nuevamente la petición de 1:1ss y concluye con ella. En 3:14-19 Pablo dice -resumiéndolo- que ojalá Dios quiera que los cristianos entiendan la dimensión del ser celestial, que es lo que son, la dimensión de la cruz y de su gloria, y que conozcan íntimamente el amor de Cristo a fin de que entren en la plenitud de Dios.

Con una doxología -en la séptima sección- finaliza la primera parte de la carta (3:20-21)

La Segunda Parte de la Carta (de 4:1 a 6:22) habla a los cristianos procedentes del mundo gentil y que hace poco que han comenzado a

ser instruidos con respecto a su nueva realidad, y les exhorta que en su nueva vida conserven y demuestren lo que ahora son por la gracia del Señor. Así, la primera recomendación es la de conservar con humildad la unidad del Cuerpo de Cristo que es la iglesia que ha sido creada y conservada por el Espíritu en Éfeso, y a tener una plena conciencia del servicio que impone el misterio de la gracia para la construcción de dicho cuerpo (4:1-16)

Seguidamente les conjura a no recaer en su anterior conducta pagana puesto que les destruiría, sino que tengan siempre presente la característica fundamental de la vida cristiana; desnudarse del hombre viejo para revestirse del nuevo (4:7-24).

Las siguientes exhortaciones, que son una clara referencia con respecto a la nueva vida, tienen un objetivo muy claro, en la tercera sección, y es que demuestren de una manera eficiente el amor como "imitación" del de Dios y del sacrificio de Cristo, que fue realizado por amor (4:25-5:2)

En la cuarta sección, se refiere a una conducta pura y luminosa que refleje la luz de Cristo y que toma como símbolo el bautismo toda vez que es como morir a la vieja vida para surgir a la nueva (5:3-14)

En la quinta sección hay una referencia a la necesaria abstención de la embriaguez mediante el vino (o sus derivados alcohólicos) que, sin duda, provocan euforia, pero la euforia del cristiano debe ser producida por el Espíritu Santo en cuanto que ésta jamás provoca la anulación del control de los sentidos como ocurre con la embriaguez alcohólica. (Llenos del Espíritu, sí. Pérdida del control emocional, no) (5:18-20)

La sexta sección, muy larga por cierto, tiene por tema el "hogar cristiano" y les recuerda cuales tienen que ser sus actitudes respecto a hombre mujer, padres he hijos, amos y esclavos: actitudes que requieren obediencia y amor (5:21-6:9)

Finalmente, el Apóstol, exhorta de una forma muy encarecida (séptima sección) que todos se revistan de la armadura de Dios, que la única que permite resistir cualquier eventualidad y que será la que les conducirá hasta la victoria en el día de la tribulación suprema (6:10-20)

Como veis hemos repasado la temática general de la Carta y, precisamente, como todas las de Pablo, contiene la esencia del verdadero cristianismo, tanto en el aspecto doctrinal como con aquello que tiene que ver con el comportamiento.

Os resultará sorprendente comprobar que, a pesar de que sus enseñanzas fueron expresadas en unos usos y costumbres conforme a una distinta cultura, en su esencia, nos son comunes.

Otro aspecto a descubrir es que, tanto en la cultura pagana como en la judía, la mayoría de los conceptos enseñados por Pablo fueron de una novedad extraordinaria, una auténtica revolución y aún lo son. Por ello es que, aquellos que se permiten opinar que el cristianismo tiene poca cosa que decir, les sería bueno estudiar esta Epístola de Pablo.

Estudio II

Introducción del autor

Después de la visión preliminar de toda la Carta que vimos en la primera aportación; seguidamente iniciaremos el estudio de la Epístola paso a paso a fin de captar aquellas enseñanzas que nos ofrece. Es obvio señalar la necesidad de tener abierto ante nuestros ojos el texto de la carta que estemos comentando. También es aconsejable un buen espíritu crítico a fin de evitar el tomarse las enseñanzas que se vierten en estos estudios como doctrina "dogmática". Dicho en otras palabras: Permitir que sea el Espíritu el que nos guíe a toda verdad puesto que "la verdad" tiene una gran variedad de matices y solamente Él nos puede guiar hacia aquellos que sean mas apropiados a nuestra personal necesidad espiritual.

Como en el resto de sus Cartas, la que Pablo envió a los efesios, se inicia indicando quien es el remitente y los destinatarios, añadiendo una frase de salutación y bendición. Esta forma de encabezado con dos frases, sigue las normas y costumbres de todas las cartas orientales. En el Nuevo Testamento encontramos semejantes encabezamientos no solo en las carta de Pablo sino también en 1ª Pedro 1:1ss. Así, pues, Pablo usa la forma corriente de escribir una carta, la forma del epistolario que era usado en las cartas oficiales y de carácter público, los llamados "mandatos" comunes en el mundo helénico. De esta manera el Apóstol da a entender que sus cartas no son privadas, no son cartas personales, sino que son de asuntos públicos.

Para indicar al remitente da su nombre en griego, Pablo, en vez del hebreo Saulo, que repite nuevamente en 3:1 y añadiendo una titulación relativamente breve: "Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios". Con eso recalca una vez mas el carácter "oficial" de la carta. También queda claro que, tanto por el contenido del título como por su ampliación se detecta que la suya es una oficialidad especial. Mediante otras de sus cartas sabemos el significado del título "Apóstol de Jesucristo" que designa a Pablo como mensajero "ángel" de Cristo, legitimado y autorizado por Cristo Jesús. Entre otras cosas es administrador de la "gracia" que Dios le ha dado "como diácono (servidor) del evangelio" (3:7), fue como iniciado por revelación del misterio de Jesucristo (junto con los otros apóstoles y profetas) del fundamento del templo espiritual que es la iglesia, de la cual Cristo es la piedra angular (2:2ss).

La mayoría de las características del Apóstol aparecen en sus cartas anteriores a la de Efesios: Rom. 1:5; 1ª. Cor. 12:28ss. Pero en esta son objeto de una meditación mucho más intensa ya que Pablo se identifica con los "santos apóstoles y profetas" (3:5) toda vez que también Pablo ha sido enviado por Jesucristo con poderes concedidos para el ministerio entre los gentiles. Ahora bien, él es Apóstol de Cristo "por voluntad de Dios" (3:7). Es muy necesario tener en cuenta el papel que tiene en esta carta la

 (voluntad de Dios) que, aplicada a 1:5 donde nos dice que, por amor, nos predestinó a ser adoptados

como hijos suyos. Según nos dice en 1:11 fue su voluntad la que predestinó a Israel y también la que se impuso en la universalidad de sus obras. Así, la voluntad de Dios es dar al universo una Cabeza en la persona de Cristo (1:9-10) Consecuentemente, su voluntad es la que ha decretado la historia de la salvación de Israel, el destino eterno de cada uno de los creyentes y el destino escatológico de cielos y tierra, Todo eso ya se ha puesto en marcha toda vez que se ha iniciado con la iglesia. Su voluntad es la voluntad salvadora eterna y providencial. Dicha voluntad también se deja captar por el hecho de que Pablo haya llegado a ser Apóstol de Cristo Jesús; y, por supuesto, mediante el profundo sentido del como entiende él su apostolado. Es una sola voluntad que lo abarca todo, a la que se deben todas las cosas, y de ella y por ella es que deben todas las cosas, y de su cumplimiento depende todo, incluso el que nosotros, a quien quiere desde la eternidad, le escuchemos a él obrando consecuentemente. (5:17. 6:6) Por esta causa es que el apostolado no se fundamenta en voluntades individuales aisladas o de grupos históricos, sino que es la expresión de la voluntad de Dios. Esta voluntad la encontraremos bien expresada estudiando la Carta que Pablo dirigió a la iglesia de los efesios.

Pasemos a otra consideración de la carta: se trata de saber a quien fue dirigida. En todas las traducciones que tenemos a nuestro alcance. Se dice: "A los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso". Pero en las reproducciones más antiguas y en su idioma original, en griego, dice así:



es decir, falta  después de santos y fieles se omitió una designación de lugar. ¿Cuál puede ser el significado de dicha omisión? La falta de una indicación de lugar en los textos más antiguos de la carta lo hemos de entender en el sentido de que el mencionado texto fue omitido a fin de que se insertara posteriormente

el nombre de sus destinatarios en la copia que se hiciese para la comunidad correspondiente. Entonces nuestra carta a los Efesios no fue una carta especialmente dirigida a una sola comunidad, como por ejemplo la carta a los colosenses, ni una carta circular en un sentido técnico, sino sencillamente una carta destinada a diversas comunidades que tenían vínculos entre sí. En el lugar en que fuese leída por primera vez, se harían reproducciones de la misma para el resto de iglesias vinculadas. Lo que ignoramos, ni tenemos manera de averiguar, es el cómo desde sus principios apareció la titulación "a los efesios". Tal vez mediante Títico (2. Tim. 4:12) Entonces se pudo incluir el nombre de los destinatarios: "a los Efesios". Al coleccionar las cartas paulinas y por el hecho de no poseerse ninguna indicación de dirección, esta fue incorporada a la Carta y, de esta manera, la carta de Pablo a las iglesias de la Frigia se convirtió en carta dirigida a los santos en Efeso. (la)

Pablo escribe "a los santos y fieles en Cristo Jesús". Así, pues, todos los miembros de la iglesia son santos. Hay que tener en cuenta que el adjetivo "santo" no tiene nada que ver con la perfección ético-moral. Cuando las Escrituras dicen que Dios es Santo no se refiere a su condición moral, sino la expresión de una "separación". Es un Ser separado de nuestro ser en cuanto goza de una distinta naturaleza. Así, los que han sido incorporados al Cuerpo de Cristo, que es la iglesia, han sido separados del mundo. La iglesia como comunidad de fieles a Cristo forma una nueva sociedad que anhela algo distinto de la sociedad humana. Sus apetencias se dirigen al Reino de Dios y su justicia. Un Reino que no es de este mundo, tal como dijo con toda claridad el mismo Jesús.

Como conclusión cabe remarcar que la primera oración de la carta se conforma a los usos y costumbres usuales a la época. Quien la escribió fue un hombre llamado Pablo, un hombre que fue iniciado por Cristo en el misterio de la voluntad de Dios y que recibió plenos poderes; que fue enviado a proclamar dicho misterio y a representarle a él. Es uno de los "santos apóstoles". Cuando su carta sea leída públicamente en la comunidad cristiana a la cual fue remitida, escucharán el mensaje de Cristo mediante los labios de un enviado suyo. Aquellos a quien escribe el mensajero de Dios y de Cristo son unos cuantos habitantes de pequeñas ciudades de la Frigia en el valle del río Licus, que celebran sus reuniones en diversas casas. Y les dice

que son "santos". Lo son por haber llegado a la fe. Lo son "en Cristo". En él tienen su fundamento por medio de la fe. Les es necesario leer la carta una y otra vez a fin de captar sus profundidades. Eso es lo que también nosotros procuraremos hacer al divulgar estos estudios mediante la asistencia del Espíritu de Dios que, en definitiva, fue quien la inspiró. AMEN

Est. III

Primera Parte: 1:3 – 3:21

El misterio de la vocación de los gentiles en el cuerpo de Cristo.

Esta primera parte de la Carta se inicia con una alabanza a Dios y después de una breve y tradicional mención de acción de gracias por la fe y amor de los destinatarios (1:15-16), pasa a expresar una oración con el propósito de que adquieran espíritu de sabiduría. Seguidamente, y en un doble curso de pensamiento que va desde 2:2-10 y 2.11-22, se describe el acto de salvación que se ha realizado a favor de dichos destinatarios.

En el original griego este pasaje que va desde el v. 3 al 14 es una sola oración. Es tan largo porque además de un enunciado es también una  (alabanza), es decir, un lírico canto de alabanza. Parece ser que la mente de Pablo desarrolla su pensamiento no mediante la lógica, sino más bien teniendo en cuenta los dones y maravillas de Dios que penetraron en su mente cuando fue escogido por Jesucristo como su apóstol en pro de los gentiles.

En este pasaje Pablo piensa en los cristianos como el pueblo escogido de Dios. Ahora bien en nuestra cultura el concepto de pueblo es distinto del significado que tenía -y tiene- entre los judíos, los cuales lo entienden como "creación de Dios". Un pueblo, en sus distintas dimensiones, son una agrupación social que se forma por diversos intereses que ayudan a su integración. El "pueblo de Dios" debe su integración a la acción divina. Es la respuesta de unas determinadas personas que, -aun teniendo intereses sociales distintos; cultura,

ubicación geográfica, lengua, estado social, etc.- dieron una respuesta positiva al llamado de Dios para formarlos. Así, pues, es "creación de Dios", toda vez que él ha escogido y seleccionado a todos aquellos que lo conforman. La comunidad eclesial de Efeso estaba formada por judíos y gentiles, es decir, diversa cultura y mentalidad y solo Dios tiene la capacidad de hacer de ambos un solo pueblo. Este es, sin duda, el sentido de edificar la iglesia que cita Mat. 16:18 de lo cual se deduce que la iglesia está en constante construcción y esta no acabará hasta el fin de los tiempos. Será entonces cuando la iglesia será auténticamente "santa" (en el sentido de perfección ética, es decir, sin mancha). Pero mientras sus miembros (1:3) han sido bendecidos hasta las raíces de su existencia y, en medio de los abismos de la trascendencia de los poderes cósmicos, nos hallamos seguros en Cristo Jesús. (Rom. 8:32-39)

En el v. 1:4 Pablo comienza a definir en qué consiste dicha bendición. La inicia con un

que significa "según", "por cuanto" se desarrolla y aplica esta acción de Dios de la que nos presenta tres aspectos:

- Escogidos desde antes de la fundación del mundo,
- para que fuésemos santos y sin mancha delante de Dios
- y en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo.

Pablo con estas palabras está intercalando tiempo y eternidad. Debemos tener presente que el tiempo es una propiedad de nuestro universo y que fuera de él el tiempo no existe. El tiempo es un fluir constante desde un pasado hacia un futuro y en el que no hay presente debido a éste constante fluir, en cambio eternidad es un presente absoluto donde no hay pasado ni futuro. Entonces Dios, desde este presente absoluto escogió a aquellos que se realizarían en el tiempo. En el tiempo oírían su llamada y la respuesta a dicha llamada se convertiría en su vocación la vocación de ser... santos y sin mancha delante de Dios, es decir, en la eternidad puesto que fueron predestinados -en la eternidad o fuera del tiempo- a ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo. De aquí que la salvación sea un don de Dios y la seguridad de dicha salvación está en que ya ha sido realizada. Si la condición fuesen nuestras obras entonces se tendría que realizar en el tiempo y no en la eternidad.

Pablo lo define como

antes de la fundación del cosmos) y le añade que fue hecho
1.3. Consecuentemente nosotros, los creyentes y santos, nunca dejamos de estar en Cristo, según la voluntad de Dios. Como cristiano, que significa ser bendito en Cristo, soy ahora lo que he sido siempre, y antes que todas las cosas, por la elección divina. "Ser" para el cristiano que está en Cristo, no significa simplemente ser en el mundo, o ser una mera criatura, sino haber sido elegido desde siempre por Dios. El mismo pensamiento lo encontramos en Rom. 8:28-30.

Otro propósito de esta elección es el que se cita en el segundo enunciado "para que fuésemos santos y sin mancha delante de Dios" En el original griego de esta frase Pablo usa dos vocablos que significa santos y (perfecto, sin mancha) pero amomos también tiene una connotación cultural, amomos tenía que ser el animal escogido para un sacrificio, aunque también se utilizaba en el sentido general de irreprochable, sin tacha.

El tercer enunciado afirma que todo eso ha sido motivado por amor. Eso elimina cualquier otra explicación teológica respecto al obrar de Dios. Con eso hago una referencia a quienes tienen un concepto erróneo de la predestinación que atribuyen a la soberanía de Dios, si se les pregunta que quienes no han sido predestinados para salvación lo habrán sido para condenación. A eso siempre responden que era un atributo de la soberanía de Dios. Si Dios obra por amor, en amor nadie puede ser predestinado para condenación. Comprendo que no es fácil entender como aquello que el hombre decide en el tiempo tiene efectos en la eternidad, fuera del tiempo. Solo se nos da saber el resultado y el resultado es que Dios sabe desde la eternidad, desde un presente absoluto, cual será la libre decisión de un determinado ser humano en su tiempo. Hay una frase en la oración que Jesús enseñó a sus discípulos que clarifica lo que estamos diciendo, está en Mat.

6:10 "venga tu reino". El creyente que pronuncia esta frase está diciendo que es partidario del Reino de Dios y su Justicia. Que desea vivamente el Reino de Dios por encima de cualquier otro reino. Entonces, si tenemos en cuenta que este reino, Dios lo ofrece gratuitamente como un don que viene de Él y solo de Él y que no obliga a nadie a aceptarlo, nos damos perfecta cuenta que la elección en el tiempo depende exclusivamente de cada uno de nosotros. Ahora bien, Dios conoce perfectamente la mente humana, conoce nuestras dudas (y las posibles dudas de los efesios) y de aquí que, para eliminar cualquier duda, les asegure que aquello que ellos -y nosotros- hemos aceptado en el tiempo también ha sido rubricado en la eternidad. Es decir, aquello que ahora nosotros tenemos como una esperanza ya se ha realizado en la eternidad. Pablo lo afirma de esta manera en 1:18-23.

Esta elección personal Pablo la define en 1:13 donde escribe: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación... (lo entenderemos mucho mejor traduciendo la palabra evangelio ya que entonces diría; "la buena nueva de vuestra salvación") Rehagamos la frase la cual sería de esta manera: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, la buena nueva de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria".

Estudio IV.-

ELECCIÓN ETERNA EN CRISTO

Texto Básico. Efe. 1:5-6.-

Como dijimos en el pasado estudio, somos hijos de Dios mediante Jesucristo, cosa que fue determinada por Dios desde la eternidad, es decir, antes de la creación del mundo. Eso quiere decir que previamente fue determinado por Dios. En Rom. 8:14-16 y en Gál. 4:4-6 se nos dice que somos hijos de Dios por la acción salvadora de Cristo y por la recepción del Espíritu Santo. También lo podemos definir en el sentido de haber accedido a la condición de hijos toda vez que hemos sido partícipes de la filiación divina de Jesucristo a quien hemos sido incorporados.

No cabe duda que, la referencia a Jesucristo, por quien somos hijos de Dios, remarca el carácter de gracia -o de pura gracia- de Aquel que Dios destinó a nuestro favor desde la eternidad. Este ser hijos no nos corresponde desde la perspectiva de nuestra naturaleza, sino que - mediante Jesucristo- hemos sido liberados de nuestro funesto débito de culpa. Tampoco se debe mediante una procedencia de "pueblo santo" ni por nuestro cumplimiento de la ley -como los judíos-, sino que nuestro ser hijos y descendencia del Padre lo hemos recibido mediante Cristo y, consecuentemente, lo tenemos por él. Desde la eternidad, la santa condición de hijos llega a nosotros como un don - un regalo- de Cristo.

Por amor nos predestinó a ser adoptados como hijos suyos (v.5) A fin de entender esta frase de Pablo hay que tener en cuenta a que tipo de adopción se refiere. O mejor aún, que era lo que Pablo y los receptores de su carta entendían con respecto a la adopción. Efeso estaba bajo la jurisprudencia romana y su sociedad se regía conformándose a sus leyes. Además, también hay que tener presente que toda la región llamada Capadocia aceptaron de buen grado las leyes romanas después de su integración al Imperio. Sus ciudades eran Ciudades Senatoriales por lo que se regían por las leyes emanadas por el Senado Romano y sus ciudadanos eran a la vez ciudadanos romanos.

Entonces las iglesias que recibieron dicha Carta –recordemos que se trató de una carta circular enviada a las iglesias de la Región, tal como

comentamos en la introducción de la misma- entendieron que la adopción mencionada por Pablo se conformaría al concepto romano de la misma. Al menos en su similitud, porque al estudiarla nos damos cuenta de que existe la mentada similitud.

La adopción en el Imperio Romano y conforme a sus leyes tenía como base la patria potestad del "Pater Familias" Este título tenía un especial significado puesto que dicho Pater familias jamás independizaba a sus hijos, es decir, la familia era indivisible. Dicho Pater tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos, así ningún hijo tenía que responder de sus actos ante la ley, solo ante su padre y en caso de que hubiese cometido un delito la ley se dirigía al padre y le informaba del delito cometido y este marcaba el castigo al que se tenía que someter. Podía condenarle de muerte y ejecutarle personalmente, ordenar que fuese encarcelado, o vendido como esclavo. En cuanto a la adopción, la persona adoptada adquiría una nueva personalidad. Todo su pasado quedaba borrado y era lo mismo que si hubiese nacido en aquel momento y siendo considerado como hijo engendrado por su nuevo padre y adquiriendo todos los derechos y deberes de hijo. Esto llegaba hasta el de ser declarado heredero universal del padre, que era quien determinada quien de entre sus hijos sería su sucesor como Pater Familias. Como ejemplo podemos citar el caso de Nerón. Este era hijo de Cneo Domicio Ahenobarbo y de Agripina la Joven que, a su vez, era hija de Germánico y de Agripina la Mayor. Se casó en terceras nupcias con su tío Claudio de quien consiguió que su hijo Nerón fuese adoptado por este y, además, que le declarase su heredero universal. Conseguido eso le envenenó y Nerón fue nombrado Emperador como Pater Familias de la Familia Claudia. El premio que Agripina obtuvo con ello fue el ser asesinada por el hijo a quien había favorecido. También Calígula llegó a Emperador como hijo adoptivo de Tiberio, que también lo fue de Augusto e incluso este lo fue de Julio Cesar. (De hecho la Familia Claudia fue un auténtico galimatías)

Evidentemente esta mención respecto a ley romana sobre la adopción la ha motivado el hecho de saber en que pensaba Pablo cuando dijo que Dios nos predestinó a ser adoptados como hijos suyos. Pablo repite este concepto en Rom. 8:14-17 donde la frase más importante está en el verso 16 "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios". Y lo somos a fin de que seamos un

himno de alabanza a su gloria y generosidad, con la cual nos ha llenado de favores en el Espíritu. Así, cada uno de nosotros es un canto de alabanza, puesto que el cambio que se ha realizado en nuestras vidas y en nuestro destino es incomparable, toda vez que somos una nueva creación realizada por Dios. A fin de entender con más claridad lo referente a esta "nueva creación" podemos remitirnos a lo que se dice en Génesis 1:2 "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo..." Esta frase vista a la luz de la ciencia moderna vienen a significar el caos. Todo el universo era caótico y Dios lo convirtió en liso y uniforme mediante "Sea la luz" (3) Luz igual a energía, es decir, la potencia que separó la luz de las tinieblas. Si aplicamos eso al hombre y sus circunstancias queda claro que el pecado (las tinieblas) predominaban en su vida, era el caos, y la luz, la energía de Dios, le ha conducido a una nueva ordenación donde la luz ha predominado sobre sus tinieblas y de la misma manera que los cielos (liberados del caos) cantan la gloria de Dios el hombre librado del caos y las tinieblas del pecado entona un canto alabanza a Dios. El mismo concepto lo encontramos en Col. 3:9b-10: "...habiéndoos despojado del viejo hombre, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" Aquí Pablo nos recuerda algo muy interesante y es aquello que motivó al hombre a pecar contra Dios (Gen. 3:5b "...serán abiertos vuestros ojos, y SEREIS COMO DIOS, sabiendo el bien y el mal") Es decir, el hombre no se conformó con ser hecho a imagen de Dios y quiso ser igual a Dios. Este pecado no fue solo de Adán sino que es el de toda la humanidad y está presente hoy con incluso más intensidad que cuando se provocó la primera vez. Todas las ambiciones humanas están bajo el signo de este pecado y quienes lo evidencian con mas claridad son aquellos que pretenden una jerarquía sobre los demás, aquellos que pretenden gobernarlo todo y a todos "por la gracia de Dios". La réplica de Dios al pecado del hombre fue maravillosa. A lo largo de toda la Revelación bíblica que culmina con la venida de Jesucristo, Dios nos dice: Has querido ser igual a Dios y con ello renunciaste a tu humanidad. Las consecuencias de semejante locura han sido un constante proceso de deshumanización. Te convertiste en un depredador en contra de tus hermanos los hombres y habéis venido a ser enemigos de todo y de todos incluyéndome a mí que fui tu Creador. No entendisteis la gloria que os concedí al haceros a mi imagen. Bien, ahora os voy a mostrar

el valor de dicha dignidad haciéndome un hombre como vosotros. (Sal. 8:5)

¿Cómo, pues, todos aquellos que han recibido a Cristo como su Señor y Salvador no van a alabar a Dios? Al Dios que les ha llenado de bendición desde toda la eternidad. Hijos de Dios mediante Jesucristo. Pero es que, además, los cristianos no hemos sido bendecidos únicamente al ser elegidos por Dios desde la eternidad, sino también por haber experimentado aquel amor que Dios tiene para su Hijo Único, a su Hijo por excelencia. De este amor nos habla Pablo en Rom. 8:39. Y, además, está confirmado en Juan 17:23. Visto todo esto aun cabe preguntarnos en qué consiste el amor y en qué la gracia de Dios que tan benignamente nos ha concedido "en el Amado" en el cual "tenemos redención en su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Pablo usa aquí el vocablo griego ἡμεῖς (hēmeis; nosotros) que viene a significar, por un lado, al liberación previo pago de un rescate, por ejemplo la redención de cautivos o delincuentes, también liberación o redención de una situación extrema que la capacidad humana individual no puede conseguir, como en el caso del Rey Nabucodonosor en Dan. 4:34 (es necesario leer el contexto en 4:28.34) En aquella situación el poderoso Rey de Babilonia nada podía hacer a fin de librarse de aquella situación y por ello reconoce que solo el Dios Altísimo que anunciaba el profeta Daniel tenía dicha capacidad. Todos y cada uno de los cristianos ha tenido que reconocer que vivía una situación parecida y que su liberación ha sido por obra del Altísimo.

Incluso los antiguos paganos -no tanto los modernos- reconocían su impotencia para librarse de su condición de fracaso. Séneca dijo de sí mismo que era un homo non tolerabilis, añadiendo que la totalidad de los hombres aman a sus vicios al tiempo que los odian necesitando una mano que baje a fin de levantarles. Como vemos mostraba la misma incapacidad que manifestó el Rey de Babilonia.

En el octavo versículo Pablo afirma que Cristo, mediante su gracia, nos ha hecho sobreabundar en toda sabiduría e inteligencia. Esta afirmación tiene dos vertientes, una espiritual y otra que, en nuestro

tiempo y cultura bien la podemos cualificar de científica. Interesante tema que desarrollaremos en el próximo estudio.

Estudio V.-

CONOCIMIENTO Y SABIDURIA CRISTIANA

Texto Básico. Ef. 1:8-10.-

Finalizamos el pasado estudio diciendo a este tema tenemos dos aspectos, uno científico y otro espiritual. Personalmente lo encuentro altamente interesante aunque hay que tener muy presente que en el mismo ha un evidente peligro que, en muchas ocasiones, los cristianos –tanto los que lo son de una forma nominal, como los que podemos considerar auténticos o con un compromiso real- hay caído en el mismo y con resultados nefastos para el testimonio cristiano. Hecha esta advertencia pasemos a considerar lo que Pablo nos dice en esta pericopia.

I.- La sabiduría espiritual.-

Pablo, después de afirmar que se ha hecho sobreabundar la sabiduría y la inteligencia (v. 8), en el 9 hace una sorprendente afirmación:

"dándonos a conocer el

&#

61551;#61550;#61472;#61480;misterio) de su voluntad. He remarcado el vocablo colocándolo en griego como en el original por una razón. Misterio, -al contrario que "incógnita"- no puede ser desvelado mediante la capacidad humana. Ejemplo: Dios no puede ser ni desvelado ni comprendido por el hombre, de ahí la necesidad de que el mismo Dios se haya "revelado" al hombre. Mediante dicha revelación el hombre puede entender de Dios aquello que Dios a dicho de sí mismo. Por esta razón Pablo dice "dándonos a conocer el misterio". Dar a conocer es sinónimo de "revelar". También se podría decir de esta otra manera: "Nos ha hecho conocer su designio secreto".

De hecho Pablo tiene muchas referencias respecto a lo que estamos comentando en 1. Cor. 2:7-9 y a Col. 1:26-27, y también en dicha carta a los Colosenses se contempla la íntima relación de Cristo con la sabiduría (2:2). Dicha sabiduría, que hasta entonces fue escondida desde los eones del tiempo nos ha estado revelada en él y por medio de él en la predicación inspirada por él a Pablo (Col. 4:3) Además, en Efesios Pablo afirma que se trata de un misterio excelente (Efes. 3:3-5)

Resumiendo, bien podemos decir que se trata del conocimiento de la voluntad de Dios, y no mediante elucubraciones filosóficas propias del pensar humano que, una de las más acertadas y esgrimida por los ateos, es aquella que afirma que los dioses son creación de la mente humana. Cierto, hay miles de dioses creados por la fértil mente humana, pero a la vez dicha fertilidad imaginativa nos muestra la necesidad que el hombre tiene de Dios, puesto que se hace preguntas que no tienen respuesta, una de ellas es: ¿Qué sentido tiene la vida" ¿Se puede responder a eso ninguno, no tiene ningún sentido? No, porque quien tiene está inquietud jamás la aceptará. O ante la falta de respuesta su única opción será procurar olvidarse de ella. Es estos mismos foros encontré la pregunta de una muchacha que escribió: "¿Y después, qué? Dejo la pregunta en el aire esperando respuestas. Pero aquellos que no tienen otro medio que la propia imaginación crearán divinidades que, de alguna manera, satisfagan su necesidad. Para darse cuenta de ello solo es necesario hacer un estudio de la gran diversidad de religiones que existen, o han existido, y pronto nos daremos cuenta que todas ellas están adaptadas a las formas culturales de la sociedad donde aparecieron y que, por ello,

tienen un difícil trasvase a lo universal. Tenemos un ejemplo claro de ello con el budismo, junto con otras formas de religiosidad de origen hindú, que parece estar de moda en nuestro mundo occidental, pero no pasa mucho tiempo en mostrarse como un híbrido, es decir, no tienen continuidad por falta de un mensaje comprensible a nuestra cultura. Por el contrario el misterio de Dios revelado en Cristo, fue un cambio total con respecto a las culturas donde se desarrolló, es decir, un cambio absoluto para el judaísmo y también para el paganismo. Por ello, inicialmente fue rechazado por parte de ambas culturas. Ahora bien, tenía la autenticidad del Único Dios verdadero y consecuentemente era universal. Esta es la causa de que, desde esta perspectiva, hay cristianos en medio de todas las culturas de nuestro mundo.

El paganismo ha desaparecido aunque quedan retazos del mismo que aun inciden en el cristianismo, especialmente en el catolicismo romano que, por esta causa es la menos universal de las distintas formas de cristianismo. Cualquier lector de estas páginas y con una mínima capacidad de observación se puede dar cuenta que en países de distinta cultura, el llamado catolicismo se sostiene mediante una asimilación de los antiguos mitos de aquella cultura. A eso también le podemos añadir su defensa de lo que llaman la "tradición" lo cual es una evidente muestra de su falta de universalidad. Claro que hay que reconocer que muchos misioneros -no todos, evidentemente- cristianos del protestantismo, cayeron en el mismo error enfatizando más su cultura de procedencia que el auténtico mensaje cristiano.

Con respecto al judaísmo vemos que ha quedado circunscrito entre aquellos que tienen un origen judío y no se ha universalizado. Lo mismo ocurre con el mahometismo que tampoco tiene una expansión universalista por mucho que sus líderes se esfuerces en ello. Además, culturalmente está en plena decadencia. Una cultura que no evoluciona, y que por ello no tiene el más mínimo progreso. Una muestra de ello lo tenemos con el trato que dan a la mujer; a la que, en la práctica, ni siquiera la consideran un ser humano.

II.- La Sabiduría científica.-

Actualmente hay un claro divorcio entre ciencia y religiosidad. Parece ser que hay una mayoría de intelectuales que opinan que son dos conceptos irreconciliables a pesar de que haya un fuerte número de

científicos que son creyentes. Lo que está claro es que la culpa de esta situación no se puede atribuir a los científicos sino de los religiosos. Que, en demasiadas ocasiones han pretendido, y aún pretenden, pontificar en un campo que no es de su competencia. Creen que en la Biblia tienen una explicación de todas las cosas y si bien es cierto que las hay y muy precisas, no es menos cierto que la Biblia no es una colección de libros de ciencia. Si a eso le añadimos que aquello que la Biblia dice estará a merced de la interpretación de su lector. Y aún tendremos que añadirle otra dificultad, la dependencia al acondicionamiento filosófico del intérprete. Un ejemplo claro de ello la encontramos con la condena de Galileo Galilei que su visión de nuestro sistema solar chocó de pleno con el de Ptolomeo que era el que daba por bueno la Institución que le condenó. Los jueces de la Inquisición no se basaron en la Revelación Bíblica, sino en las concepciones de un filósofo griego y pagano. (Nueva falta de universalidad)

Lo que sí nos dice la Biblia es quien creó la vida en medio del universo y una cosa creada por Dios ha de tener sentido y el que no lo tiene es su desaparición. Aquello que Juan dice al inicio de su evangelio es definitivo: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Jn. 1:3-5). Como vemos, en muy pocas palabras nos descubre el misterio de la creación divina. Pero nada dice del como de desarrolla la vida en cuanto que este es un campo que pertenece a la ciencia. Y más, si tenemos en cuenta que la ciencia es el resultado de la capacidad del cerebro humano, cerebro creado por Dios y, por ende, también es ciencia de Dios. Sé que se puede objetar que la ciencia humana ha cometido errores pero, precisamente los errores hacen progresar dicha ciencia toda vez que los científicos saben que están sujetos a errores, capacidad de error, y sabiéndolo, también tienen el de rectificación. Sólo aquellos que pretenden tener la verdad absoluta –los infalibles- carecen de esta capacidad de rectificación y se dedican a condenar a todos aquellos que no aceptan su pretendida "verdad".

Como conclusión diremos que al cristiano le ha sido revelado el misterio de la relación querida por Dios con el hombre mediante Jesucristo. Dicha revelación incluye todas las cosas, es decir, desde

la creación del Universo a la creación de la vida y la del hombre como ser vivo que es. Pero lo realmente importante es que la vida del hombre, tanto colectiva como individualmente, tiene sentido. Todo cuanto somos y pensamos no está condenado a la desaparición puesto que se nos ofrece ser algo más que una creación. La de ser hijos de Dios y como hijos herederos de su gloria manifestada, precisamente, en la creación. Así es como la vida adquiere un auténtico sentido. Aquella pregunta que apareció en los foros: ¿Y después, qué? Tiene una respuesta. Una respuesta que no se puede fundamentar por medio de la ciencia, sino en la Revelación, puesto que la ciencia humana, nuestra ciencia, jamás tendrá todas las respuestas.

Estudio VI.-

ORACION Y ACCION DE GRACIAS

Texto Básico. Efes. 1:15-23.

Pablo en el ver. 16 afirma que no cesa de dar gracias a Dios por todos aquellos que recibieron su carta. En esta alabanza a Dios, el Apóstol hace que también sea una intercesión a favor de las comunidades a las que envió su misiva. Así, Pablo da gracias al Señor (1:15ss) por la fe y el amor de los creyentes pero, además, esta acción de gracias se enlaza, en el ver. 16b, con la petición al Señor a que les sea revelado el conocimiento de la esperanza que reposa y se confirma en Cristo Jesús (ver, 17-19) Da la sensación que, subyugado por el tema que su intercesión evoca, Pablo inicia un nuevo himno de alabanza, enaltecendo todo aquello que Dios ha realizado mediante Jesucristo. (v, 20-23)

En esta pericopia tenemos ante nosotros una especie de síntesis perfecta de las características de una verdadera iglesia. En cuanto que iglesia es igual a comunidad y sabiendo que una comunidad está compuesta por una serie de individuos unidos por unos determinados intereses que les son comunes, hay que determinar cuáles son los

intereses que une a la comunidad cristiana. Pablo cita dos, los más importantes, los básicos y, además, imprescindibles, que son: "la fe en el Señor Jesús, y el amor para con todos los hermanos. (v. 15).

Ahora bien, no todos los creyentes tienen la misma manera de entender las enseñanzas bíblicas y eso puede conllevar diversidad en la interpretación de las Escrituras. Hoy en día los hay que se manifiestan "fundamentalistas", otros han sido titulados como "modernistas" o también "liberales". Los primeros sostienen que la Biblia "es" Palabra de Dios y que hay que interpretarla literalmente. Los otros afirman que la Biblia "contiene" la palabra de Dios y que hay que extraer de la misma el mensaje de Dios de en medio de un lenguaje que, en muchas ocasiones, es arcaico o que responde a situaciones distintas de las de los interpretes actuales. También los hay que ni siquiera se han planteado este tipo de disquisiciones y que las encuentran fuera de lugar, añadiendo que solo provocan discusiones que no llevan a ninguna parte como no sea a divisiones.

Este panorama en medio de iglesias que, inicialmente, fueron formadas por judíos y gentiles con culturas absolutamente distintas, sería mucho más conflictivo de lo que podamos pensar y por ello es que no tardaron en aparecer movimientos como los de los judaizantes, que más tarde desembocarían en el arrianismo y que ponían en cuarentena la trinidad de Dios en cuanto entendían que atacaba al concepto del Dios Único. Estas son reminiscencias de la cultura semítica, la cual, posteriormente, dio salida y abonó al mahometismo. En el otro extremo encontramos al gnosticismo enmarcado en la cultura griega y que negaba la humanidad de Cristo, puesto que habían sido educados en una filosofía que afirmaba que "la carne" es mala y, consecuentemente, Cristo no podía encarnarse en algo malo. Que la muerte y la resurrección de Cristo no fue real y si una especie de representación teatral.

Pablo combate ambas cosas, pero para que cualquier forma de combate tenga éxito afirma que es necesario el amor para con todos los creyentes.

Cuando en el seno de una comunidad se establece un tribunal con la potestad para certificar cual es la verdadera doctrina y permitiéndose acusar a unos u otros de herejes, puede ser que dicha comunidad

tenga "fe", pero no tiene amor. Seguro que ellos alegaran que tienen amor a la verdad, pero Pablo no dijo eso, lo que dijo es que el amor tiene que ser dirigido a los hermanos.

Eso no impide en nada el argumentar respecto a la enseñanza apostólica a fin de ver por su medio cual sea la verdadera doctrina. Cualquier cosa distinta a los que enseñan las Escrituras es anatema (Gal 1:7-8) pero no ha de ser la comunidad quien pronuncie el anatema, sino la Palabra de Dios. (Heb. 4:2, 12 y 13) Esta es la razón que hace que Pablo exclame en esta oración: "...que, el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él". Posiblemente esta pensando en lo escrito en Eclesiástico, o Sirácida 15:1-10 (que todo y ser un libro fuera del canon de las Escrituras sería harto conocido por quien había estudiado el rabinato a los pies de Gamaliel Hech. 22:3)

Así, pues, el conocimiento de Dios no depende de la mente humana por muy especulativa que esta sea. Este conocimiento solo se hace posible mediante la Revelación del mismo Dios y eso, precisamente, es lo Pablo pide en su oración: un pleno conocimiento de Dios por parte de los creyentes de Efeso y fundamentado en la Revelación. De no ser así y cuando es fruto de la mentada especulación del saber humano ocurre aquello que afirman los estudiantes de la psicología de la religiosidad. Aquella máxima que dice: "El hombre asimila el carácter del objeto que adora". Eso pasa en todos aquellos que han imaginado a la divinidad conforme a sus especulaciones y, por ello, se han convertido en "creadores" de dioses. Dioses hechos a la imagen de sus creadores los cuales tienen los defectos de dichos creadores y cuyo resultado no es solo la superstición, sino la sublimación de los propios vicios. Un ejemplo de lo que estamos diciendo bien pudiera ser las prácticas de los llamados "cultos dionisiacos", (tan aberrantes que en la Roma Imperial, a pesar de su ancha manga respecto a la moral, fueron prohibidos) o la prostitución como culto a una divinidad, o los cultos a la fertilidad, que no están lejos de nosotros puesto que se puede observar que en la mayoría de las montañas llamadas "santas" y con algún santuario o capilla donde se veneran vírgenes o santos acostumbra a haber algún peñasco con una forma fálica. (Un ejemplo de ello lo tenemos en la de Montserrat, en Cataluña, en cuyo centro hay uno de los mencionados símbolos fálicos, que es conocido

con el nombre de "Cavall Bernat". Dicho nombre es una deformación del auténtico que era "Carai" cuyo significado es el mismo que el del "carayo" gallego. La montaña era ya sagrada mucho antes del cristianismo y con éste paganizado se continúa adorando el símbolo de la fertilidad y la diosa que también simboliza la misma cosa. Los ateos tienen razón cuando dicen que el hombre ha creado a sus dioses a la propia imagen. Pero no al Dios Único y Verdadero que no solo creó al hombre sino que también se ha Revelado a fin que el hombre le conociera. Conociéndole se abandonan todos aquellos que son de creación propia.

La iluminación interior, que Pablo cita en el v. 18, es una respuesta a la pregunta que muchos seres humano se han hecho en la busca del sentido de la vida: "¿Y después, que? ¿Qué sentido tiene todo eso?" Los moralistas que prescinden de Dios aseguran que la tiene en la medida de nuestras aportaciones a la humanidad sean grandes o pequeñas. Si bien esa es una buena respuesta, no responde a la angustia frente a la nada que pregonan porque, ¿y la propia vida sin esperanza en el más allá de este mundo, que sentido tiene? ¿Nos podemos conformar que en todos los epitafios de los sepulcros humanos se lea: Nací un día cualquiera a la vida, he tenido momentos de gozo y de tristeza, de deseos y desengaños, esperanzas y frustraciones, juventud y ancianidad, y de que me ha servido todo eso? ¿Para acabar en este lugar? En cierta ocasión me contaron que en un sepulcro había una inscripción o epitafio en letra tan pequeña que era obligado acercarse a fin de saber que decía. Quien se acercaba lo suficiente, leía: "¿Qué miras? Piensa que yo antes era como tú, pero después tú serás como yo". Me pregunto si aquel que mandó colocar semejante inscripción sólo fue por un curioso, y macabro, sentido del humor.

Sin duda esta es la experiencia humana que menciona Pablo y contra toda desesperanza escribe lo que encontramos en los vers. 19 y 20 "...La operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos..." La misma fuerza es la que nos resucitará a nosotros. Cristo está sentado a la derecha de Dios. Y en aquel lugar es donde se manifiesta su poder, un poder que está por encima de cualquier otro poder ya sea principados, autoridades, dominios, de este o de fuera de nuestro mundo. Y lo remata diciendo que no solo del mundo actual, sino también el del futuro.

Observemos atentamente lo que sigue, puesto que es altamente sugestivo: "y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Así, Aquel que tiene todo el poder es la cabeza de la iglesia, y entonces la iglesia también tendrá todo el poder toda vez que la cabeza es quien gobierna la totalidad del cuerpo. Pero la relación de la iglesia con su cabeza tiene una clara diferenciación respecto al cuerpo humano, en el que la mayoría de sus funciones vitales son automáticas, es decir, no hay una intervención de la consciencia individual en las mismas. La respiración o la mayoría de los reflejos automáticos como mecanismos defensivos de la seguridad física, además del funcionamiento de las vísceras: corazón, estómago, hígado, riñones, etc. No dependen –repito– de la consciencia individual y mal nos iría de ser así porque además de no tener tiempo para otras cosas, tampoco podríamos abastar las ciudades. En cambio el "cuerpo de Cristo" está formado por individualidades totalmente libres y dicha libertad jamás será limitada por la cabeza del Cuerpo, por lo cual es necesario asumir libremente lo que la Cabeza quiere de este cuerpo. Veámoslo:

En el aspecto positivo

- La fidelidad a la fe que hemos recibido de él
- Procurar el desarrollo espiritual mediante aquello que nos ha sido dado por la Revelación y asistencia del Espíritu Santo
- El Amor, que es el motor que nos hace avanzar en el auténtico sentido de la hermandad que conforma el Cuerpo de Cristo.

Lo que, como negativo, no hemos de aceptar o practicar

- Ningún otro tipo de poder en la iglesia. Nadie puede ostentar algún tipo de Jerarquía en el Cuerpo de Cristo.
- Ninguna otra autoridad doctrinal que la Revelada en las Sagradas Escrituras.

Es evidente que existen muchas más, pero si las estudiamos nos damos cuenta que todas ellas derivan de las citadas.

Estudio VII.-

SALVADOS POR LA GRACIA DE DIOS

Texto Básico. Ef. 2:1-10.-

Los muertos por causa del pecado han sido vivificados y trasladados con Cristo a los cielos.

La petición del Apóstol para que Dios conceda a los creyentes el conocimiento de la esperanza que ha sido puesta a su alcance mediante la vocación, ya no sigue, puesto que Pablo, después de su descripción de la acción de Dios mediante Jesucristo, que es quien da la mentada esperanza, pasó de la intercesión a una forma de alabanza por aquella acción divina. Ahora sigue, en cierta manera, exponiendo la grandeza de esta obra de Dios. Pero parece ser que lo hace con un fuerte sentido de sensatez, presentando sus efectos a los gentiles comparando lo que eran anteriormente y lo que han llegado a ser ahora; pero, también –en el verso 3- se contempla la situación de

los cristianos procedentes del judaísmo y, con los cuales, Pablo se siente de nuevo solidario.

En los versos 3 y 4 retoma el hilo de su pensamiento expuesto en 1 y 2 que había interrumpido para desarrollarlo totalmente en dos fases (VV. 4-7 y VV. 8-10) donde presenta una antítesis entre el anterior comportamiento y el actual como cristianos, remarcando que dicho cambio ha sido realizado por la acción divina.

Observemos lo que nos dice en el verso 1: en este "vosotros", se demuestra que no solo los cristianos procedentes del judaísmo sino toda la humanidad estaba muerta por causa del pecado. Pablo usa aquí un vocablo griego fuertemente expresivo y conocido por todos nosotros:

νεκρός (nekros) y que tiene el significado de quien está a merced de la muerte en plena corrupción y descomposición. Dicho término aparece en otros pasajes de Pablo: (Col. 2:13; Rom. 6:11-13)

Curiosamente quien nos dio una descripción de dicha corrupción fue Oscar Wilder en su libro *De Profundis*, y con estas palabras: "Los dioses me lo han dado casi todo. Pero me deje seducir por una serie de absurdos y largos embrujos de gustos sensuales... Cansado de estar en las alturas decidí bajar deliberadamente a las profundidades a la búsqueda de nuevas sensaciones. Aquello que para mí era paradójico en la esfera del pensamiento, llegó a ser la perversidad en la esfera de la pasión. Dejé de preocuparme por las vidas ajenas a mí. Tomaba el placer donde quería siguiendo mi viaje. Olvidé que cada pequeña acción ordinaria del día forma o deforma el carácter y, por lo tanto, aquello que se realiza en una escondida habitación llega el día en que se proclama en alta voz desde los tejados. Dejé de ser el dueño de mí mismo. Ya no era el capitán de mi alma, pero lo ignoraba. Me dominó el placer que, finalmente, llegó a ser una horrible desgracia.

Esta situación, que es común a toda la humanidad, es la que describe Pablo como

νεκρός (nekros) toda vez que este mundo, desde la perspectiva de Dios, se ha convertido en una

61518;61541;61547;61554;61551;61552;61551;61548;61545;61555;61472;61472;(Nekropolis) en donde reina el pecado (Rom. 5:12 y 21; 1.Cor. 15:56) Además, la forma como Pablo lo escribió en el original griego tiene una extraordinaria forma expresiva. La frase: "anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo..." Aquí, para "mundo" dice:

61551;61472;61472;61472;61472;61547;61551;61555;61549;61551;61555;61472;61472;(o kosmos) que viene a significar el mundo en el aspecto de la totalidad del espacio en el que transcurre nuestra existencia. En otros pasajes para definir lo mismo usa el vocablo

"61551;61472;61537;61545;61559;61550;" (o aion) que define la totalidad del tiempo o duración del universo. El tiempo del "cosmos". Pero hay más, y en este más, se nos muestra la profundidad del pensamiento de Pablo, puesto que "cosmos" es lo contrario de "caos" (Gen. 1:2) El pecado consiguió convertir al cosmos nuevamente en caos. Todo el mundo, todo el universo, toda la creación de Dios, el hombre la convirtió en un caos y en el caos no es posible la vida. He aquí porque nuestro eón, nuestro tiempo, está dominado por el nekros, es decir, la corrupción. Cuantas veces no hemos oído exclamar: "Este mundo es un caos". Ciertamente, porque en el mismo predominan la corrupción política, moral, social, religiosa... hasta el extremo de que nada escapa a dicha corrupción. Si esta es una situación general, significa que nosotros también estamos sumergidos en este caótico mundo y por ello es que Pablo sigue diciendo: "...estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y, juntamente con él nos resucitó, y asimismo, nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús".

Observemos la solidez de sus afirmaciones.

- A.- A causa del pecado, el hombre, creación de Dios, pasó del cosmos al caos.
- B.- Por esta causa quedó inmerso en la muerte y la corrupción.
- C.- Un cuerpo muerto y en estado de corrupción no tiene la mínima posibilidad de hacer nada para cambiar su destino toda vez que la muerte lo ha hecho definitivo.

D.- Pero frente a esta definitiva situación Pablo anuncia que, cuando estábamos muertos Dios nos dio vida con Cristo. Es decir, el mismo poder que resucitó a Cristo nos resucitó a nosotros.

E.- Y acaba diciendo que nos ha hecho tomar asiento arriba en los cielos, con lo cual está diciendo que de nuevo el caos ha sido reconvertido en cosmos (Rom. 19:23)

Pero aun hay otro detalle, a mi parecer, maravilloso, y es que Pablo dice todo eso en un absoluto presente. No dice que fue o que será, sino que es, que se realiza en todo aquel que acepta este don de Dios.

Con todo lo comentado hasta aquí nos da la sensación que Pablo ha estado preparando las mentes de sus lectores para el punto final (VV. 8 y 9).

Por gracia, significa un don gratuito, un regalo, y quien hace un regalo no tiene en cuenta los méritos de quien lo recibe puesto que entonces sería una recompensa. Tampoco se hacen regalos a quien nos es indiferente sino a quien se ama. Así, lo que motivó el regalo no fue otra cosa que el amor de Dios. (Lo he puesto en cursiva a fin que captemos el sentido del no otra cosa)

Todo cristiano, como bien dice en v. 9, no puede presumir de sus obras, obras que abarcan desde el cumplir de la ley hasta cualquier otro mérito que pretendamos esgrimir. De lo que sí podemos presumir es del regalo. Es aquello que hace quien ha recibido un espléndido y valioso regalo, que, lleno de gozo, exclama: ¡¡¡Mira lo que me han regalado!!! Precisamente esta es la mejor manera de testificar. Hacer saber a todos cuantos nos rodean lo que Dios nos ha regalado.

Como conclusión consideremos lo que se nos dice en el v. 10. Aquí cabe preguntar: ¿Cuáles son las buenas obras que Dios preparó para que anduviésemos en ellas? Sin duda se lo podemos preguntar a teólogos, exégetas, estudiosos de las Escrituras, etc. etc. Pero, ¿por qué no preguntarlo a Cristo directamente? Si vamos al evangelio de Juan (6:28-29) "...¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado"

¿Entonces, creer, es una obra meritoria? En absoluto, no es por ahí, porque la obra es creer en Aquel que Dios envió, es decir, Jesucristo. Luego, creer en él es también creer en su obra. Y si creemos en su obra es porque hemos dejado de creer en las nuestras. A partir del regalo de Dios, que es Jesucristo, nuestra obra es testificar de la obra de Cristo. Esta es la principal labor de todo cristiano.

Consecuentemente, si el motivo del obrar de Dios en Cristo fue el amor, el cristiano tiene que andar en amor, un amor que debe estar por encima de nuestras propias mezquindades y de las de nuestro prójimo.

De esta manera también nosotros colaboramos en la tarea de convertir el "caos" de nuestro mundo en "cosmos". Volvamos a Gen. 1:2-3. Como vemos el caos es tipificado por las tinieblas y la luz creada por Dios elimina las tinieblas y, consecuentemente, el caos.

Una pregunta, sin respuesta, que se hace el famoso científico Stephen Hawking en su obra "Historia del Tiempo" donde dice: "Es difícil entender cómo tales condiciones caóticas iniciales podrían haber dado lugar a un universo que es tan uniforme y regular a gran escala, como lo es actualmente el nuestro ... ¿podría ocurrir que nosotros estuviésemos viviendo en una región que simplemente, por casualidad, es suave e uniforme? A primera vista esto podría parecer muy improbable, porque tales regiones suaves serían superadas en gran número por las regiones caóticas e irregulares"

He aquí la pregunta sin respuesta, y no porque no la haya, sino porque la desconoce. Y la desconoce porque la ciencia humana no puede responderla, en cambio, Dios si puede y lo hace. Además, el último párrafo citado manifiesta una realidad que, si no en cuanto al mundo físico en nuestro Universo al que llama suave e uniforme, si que ocurre en el aspecto espiritual, porque el caos, como hemos considerado, nos envuelve por todas partes, pero hay un pequeño núcleo que no está dominado por dicho caos. Estos no dominados lo son en esperanza. Ahora bien, una esperanza que, en palabras de Pablo, se ha convertido en presente mediante el maravilloso don de Dios que es la fe.

Estudio VIII

RECONCILIACION PARA LOS GENTILES

Texto Básico. Ef. 2:11-22.-

Parece ser que bastaría con lo que el Apóstol ha expuesto en 2:1-10 con respecto a la maravillosa acción de Dios entre los gentiles, porque, ¿hay algo mayor que haber sido resucitados de entre los muertos y también de un eón dominado por la "nekros"?

Evidentemente no lo hay, y no obstante para Pablo la cuestión tiene también otra faceta que, contemplándola, nos muestra lo que sucedido con los cristianos procedentes de la gentilidad y no solo desde el aspecto moral, sino también el histórico. Ellos, los que antes no eran "pueblo", ahora y junto a los judíos, forman el nuevo pueblo de Dios. Esta es la idea que Pablo desarrolla en los versos del 11 al 22.

En primer lugar exhorta a los creyentes gentiles a reflexionar de cual era su situación anterior respecto a Israel.

A fin de mostrar semejante cosa, Pablo rememora todo el plan de la salvación preparado y ejecutado por Dios, el cual se inició con Abraham. Con el mentado Patriarca Dios inició la construcción de un pueblo que le fuese testigo ante toda la humanidad. La promesa que le hizo a Abraham en Gen. 12:2-3 no deja lugar a dudas. "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". La señal externa de aquella alianza fue la circuncisión (Gen. 17:9-12) tal como Pablo cita en el verso 11. A partir de aquí hace una enumeración de todo aquello que faltaba a los gentiles con relación a Dios.

- A.- Sin Cristo
- B.- Excluidos de la ciudadanía de Israel
- C.- Al margen de las alianzas y promesas de Dios.

- D.- Sin esperanza.
- E.- Sin Dios en medio del Cosmos.

Claramente se ve que, quien predomina en todo eso es Cristo, toda vez que ser privados de Cristo significa serlo también del resto de lo enumerado. Además, también muestra que la promesa dada a Abraham de que en él, serían benditas todas las familias de la tierra, es una inequívoca referencia a Cristo, es decir, la promesa es precisamente Cristo.

Consecuentemente la condición, condición ineludible, para ser incluidos en la ciudadanía de Israel es la de estar en Cristo. Mediante dicha condición se muestra también que no se trata de una cuestión racial (descendencia carnal de Abraham) sino de una descendencia espiritual por lo que sólo aquellos que están unidos a Cristo lo están también con Abraham.

Sin esa unión no hay la menor esperanza. Judíos y gentiles están en la misma situación. Los primeros creían tener todas las garantías a causa de la promesa, pero lo trágico fue que no aceptaron su cumplimiento y por ello eran sin esperanza. Los segundos, en cuanto desconocían al Dios de la Creación y Señor del Universo, se sometían a los grandes fenómenos de dicha Creación a los que divinizaban. Por esta causa a pesar de la gran cantidad de dioses a los que adoraban, estaban "sin Dios" (Rom. 1:25 y 1ª.Tes. 5:5) Si estaban sin Dios también estaban lejos de sus promesas, pero Pablo recuerda que el mismo Dios había hecho una especial promesa para aquellos que estaban lejos (Is. 57:19; Hech. 2:39) y por ello afirma que el cumplimiento de la tal promesa se realizó mediante la sangre de Cristo. Ahora, pues, el estar cerca, significa un nuevo "orden social" entre judíos y gentiles y cabe remarcar que en Is. 57:19 cita primero a los que están "lejos" qué, a los que estés "cerca". Eso no significa una preeminencia respecto de los gentiles sino mostrar que, en realidad, todos estaban lejos.

La afirmación de que "Cristo es nuestra paz" se fundamenta en lo que Isaías dice en 9:5-6. Entre judíos y gentiles había un muro de separación. No hay que olvidar que la palabra "gentil" significa "la otra gente", es decir, los que no eran "pueblo". Esta separación era tan radical que un judío ni tan solo podía entrar en el hogar de un gentil y

menos aún comer en la misma mesa (Hech. 10:28) Además, Pablo puede estar pensando en el "muro" de separación existente en el Templo de Jerusalén donde una enrejado cerraba los atrios interiores de dicho Templo. En el mismo y a intervalos regulares había unos rótulos que advertían en griego y latín que a los gentiles les estaba prohibido, bajo pena de muerte, traspasar el

peribolos) que era la periferia de los lugares reservados para aquellos que eran pueblo de Dios, y que conducía directamente al lugar Santísimo, es decir, a la presencia de Dios. Pues bien, eso es lo que ha estado abolido en la persona de Cristo, que, cuando en la cruz exclamó "consumado es" el velo del templo, aquel velo que separaba el lugar santo del santísimo se desgarró partiéndose por la mitad (Mat. 27:50-51) A partir de entonces el lugar santísimo, donde solo el Sumo Sacerdote y una sola vez al año le era permitido entrar y para realizar la expiación de los pecados y con ello la renovación del pacto entre Dios y el pueblo de Israel, quedaba abierto de par en par y solo para los que estaban aparentemente cerca -los judíos- sino también para los que estaban lejos -los gentiles-. De esta manera de dos pueblos se hace uno solo. Pablo lo refuerza en el ver. 16 donde nos dice que, mediante la cruz reconcilió con Dios a ambos en un solo pueblo. Pero, también hay que tener presente que con estas palabras Pablo va más allá de la paz entre dos pueblos que tenían dos distintas concepciones de la religiosidad al hablar de los que estaban cerca y los que estaban lejos. Los que estaban lejos ni tan solo tenían entrada en los atrios del Templo, pero los que estaban cerca tampoco podían entrar a la presencia de Dios pues, como hemos dicho anteriormente, sólo el Sumo Sacerdote podía entrar a la presencia de Dios. Ahora, pues, a unos y a otros les ha sido abierto aquel lugar cerrado dándoles acceso al Padre por un mismo Espíritu. (18)

El propósito de estas palabras de Pablo fue el mostrar a los creyentes gentiles que no ha de considerarse extranjeros o forasteros, sino conciudadanos de los santos en la familia de Dios (19).

Consecuentemente los cristianos de la ciudad de Efeso deben olvidar las enseñanzas de los llamados "judaizantes" que les decían que para poder ser "pueblo" de Dios era imprescindible que se circuncidaran y que Pablo clarifica en Gal. 5:2. Su edificación como cristianos no depende de las antiguas prácticas judías sino en las de los Apóstoles

y Profetas. (Aquí hay que tener en cuenta que los antiguos profetas de Israel "iban por libre", es decir, tenían poco que ver con las prácticas de los sacrificios sacerdotales que más bien criticaban. (Sal. 51:17; Is. 1:11; Jer. 6:20) Apóstoles y profetas son el fundamento de la Piedra Angular que es Jesucristo, puesto que es en el Cristo donde reposa toda la construcción y formación de un Templo Santo en el Señor. (20-21)

En el último verso hay una afirmación que es necesario considerar puesto que es altamente interesante (22). Como vemos hay dos enunciados:

- A.- Vosotros habéis sido edificados. (Es decir, integrados)
- B.- Para morada de Dios en el Espíritu.

a) Edificados e integrados, es aquel caso, a la Iglesia de Efeso pero, trascendiendo tiempo

Tiempo y distancia, cada uno de aquellos
Que aceptan a Cristo como su Salvador,
Se integra en una iglesia y cada una de las
Iglesias locales trabaja con el propósito de
Ayudar a Cristo en la edificación de la
Iglesia Universal cuya edificación culminará
Al final de los tiempos en la venida de Cristo.

b) Este edificio es la "mansión de Dios".

Una mansión tiene significado de lugar

Íntimo que acostumbra a ser propio de
una familia. Con esto se hace comprensible
la paternidad de Dios. Reitero que eso ocurrirá
al final de los tiempos y entonces la Iglesia será
"Católica" en su sentido de universalidad. Mientras,
ahora, cada creyente es lar de Dios mediante
el Espíritu Santo (1ª. Cor 3:16-17)

¿Tenemos plena conciencia de ser Santuario del
Espíritu? Todo cristiano ha de ser plenamente
consecuente con esta realidad?

Estudio IX.-

PABLO ADMINISTRADOR DE LA GRACIA DE DIOS

Texto Básico. Ef. 3:1-13.-

En el cap. 2, Pablo ha contado a los creyentes procedentes de la gentilidad el prodigioso acto de poder divino que ha sido realizado entre ellos. Ahora, en esta pericopia, informa a sus lectores que se le ha concedido la "administración de la gracia de Dios".

Teniendo en cuenta que esta frase puede conducir a confundir su auténtico significado se hace necesario definirlo rigurosamente. La palabra procede del latín "ministerium" la cual tiene los siguientes derivados: servicio, oficio, servidor oficial... es lo que en griego se llama

ἡ διακονία (diakonia) del evangelio. Así, lo que Pablo dice es que fue llamado por Cristo para convertirse en servidor del evangelio en pro de los gentiles. Este es su oficio y el ejercicio dicho oficio le ha llevado a ser encarcelado en Roma desde donde escribió esta carta, tal como dice en 1:1 La causa puntual de la que fue acusado nos lo dice en 2:17-19 y que, al ser rechazada por los judíos de Jerusalén, le acusaron falsamente de haber transgredido la "ley del ἡ διακονία (diakonia)", es decir, la ley que prohibía a los gentiles traspasar los límites de la reja de separación que en el templo barraba el paso a todo aquel que no fuese judío. (Hech. 21: 27-29)

Pablo afirma ahora que los conocimientos que imparte a los gentiles le fueron revelados ya que hasta entonces estaban escondidos, eran secretos y afirmando que solo leyéndolo pueden tener una idea del conocimiento que él tiene con respecto al misterio de Cristo. Eso significa que Pablo concebía su carta como una exposición de los conocimientos pneumáticos (pneuma = espíritu) que le ha

proporcionado la revelación del misterio de Cristo. Este misterio no es posible exponerlo a no ser que lo sea mediante el [Espíritu Santo](#), es decir, mediante el Espíritu Santo. Además, dicho misterio, no le fue revelado solo a él, sino a todos los Apóstoles y Profetas de Dios. Pero antes nos ha afirmado que no había sido revelado a los hombres. O sea, era algo absolutamente ignorado. Y lo era tanto para judíos como gentiles. Estos no tenían ni un mínimo conocimiento del Dios creador del universo (Ver. 9) y los judíos aun creyendo en este Dios estaban separados de él a causa de la Ley que veneraban y no cumplían. Así, unos y otros sufrían una semejante condición. Pero Pablo cita, junto a los Apóstoles, a los Profetas y por ello cabe preguntarse a que Profetas se refiere. No pueden ser los del Antiguo Testamento puesto que ha afirmado que hasta entonces no había sido revelado a los hombres. A fin de entender a quienes se refiere Pablo con el sustantivo "profetas". El vocablo derivó del griego [προφήτης](#), derivado a su vez de [πρόφημι](#) 'yo predigo, pronostico' (deriv. de [φημι](#) 'yo digo'. Así, pues, se trata de alguien que "dice" algo que fue inspirado por el Espíritu de Dios. En una palabra, el significado es predicador. Esta frase de Pablo se puede traducir: "...revelado a sus santos apóstoles y predicadores por el Espíritu". La diferencia entre apóstol y profeta o predicador está en que el primero vio con sus propios ojos a Cristo resucitado y de entre los que le vieron escogió a los "testigos oficiales" de dicha resurrección. También fueron los que comprobaron, sin lugar a dudas, la realidad de dicha resurrección (por ejemplo, es caso de Tomas en Juan 20:27-29, o los discípulos de Emaús Luc. 24:30-31; y También en Juan 21:12-14) Veamos, además, lo que dijo Jesús respecto a los antiguos profetas en Mat. 11:11-13 y la interpretación que Pedro nos da en 1ª. Pedro 1:10-12. Como vemos es el mismo pensamiento que Pablo muestra en esta carta.

Consecuentemente, si aquellos que estaban sin Dios y los que aún teniendo un conocimiento del Dios Creador del Universo, estaban separados de él a causa de su pecado no es de extrañar que, venido el auténtico y completo conocimiento de Dios mediante Cristo Jesús (Jn. 1:17-18), sean reunidos en un solo cuerpo, reunidos en la Iglesia que Cristo está edificando como símbolo de su cuerpo. Sin duda tanto a los judíos como a los gentiles creyentes esto sería un motivo de confianza.

Además, Pablo sale al paso ante cualquier tipo de vanidad de unos u otros. La de los gentiles la podría motivar su superior cultura y por el conocimiento de la lengua griega que era la común en las iglesias de aquellas comarcas; en cuanto a los de procedencia judía se podría fundamentar en que ellos tenían una mejor cultura bíblica y sus conocimientos de la Ley, no en vano formaban parte del pueblo escogido por Dios para ser testigos del Dios del Universo. Frente a todo eso Pablo les dice que él se siente como el más pequeño entre los santos, es decir, de todos aquellos que fueron separados del resto del mundo a fin de formar la ciudadanía del Reino de Dios, y añade que, aún siendo el más pequeño, le ha sido concedida la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza incalculable de Cristo. Posiblemente Pablo piensa en las palabras que pronunció Cristo Jesús en Mat. 11:11: "De cierto os dije: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él". Con esto, de nuevo nos encontramos con los conceptos de signo jerárquico, ya sea por nacimiento (judíos) o por cultura (gentiles); "grandes o pequeños", "primeros o últimos". Estos conceptos no forman parte del Reino de Dios en donde predomina una igualdad absoluta puesto que nadie puede alegar unos méritos que le den una determinada categoría tal como Pablo ha mostrado en 2:8-9. Observemos, además, lo que se nos enseña en Mat. 20:1-16. Centremos la mirada en lo que se dice en el verso 16: "Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos". A los llamados ¿qué les puede importar ser primeros o últimos? Lo verdaderamente importante es estar en el Reino. Por ello es que primeros y últimos reciben el mismo salario.

Así, pues, en el cristianismo no hay ni principados ni dignidades. Lo que si hay son diaconados y por ello Pablo dice de si mismo que ha llegado a ser

 del evangelio (3:6-7). Al extender el concepto a los Apóstoles y Profetas vemos que Apóstol = testigo y Profeta = predicador, no son jerarquías, sino funciones. (Aquel que testifica ante un tribunal no lo hace en función de tener alguna autoridad, sino en función de lo que ha visto respecto del asunto que se está juzgando) Lo mismo ocurre con el predicador cristiano que no habla en función

de conocimientos adquiridos mediante su propia ciencia, sino que lo hace, si es auténtico, sujeto al testimonio de las sagradas Escritura y pidiendo la asistencia del Espíritu del Señor. Por esta causa siempre dudo de aquellos que fundamentan sus creencias en los llamados "Padres de la Iglesia", puesto que puedo ir a las fuentes en las cuales ellos se nutrieron. Así, que, estaré de acuerdo en todo lo que emane de dichas fuentes puesto que en ellas está la autoridad del Espíritu que las inspiró. Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo, Pedro, Santiago y demás fueron las plumas usadas por el Espíritu a fin de que transmitiesen el misterio del Amor de Dios para con nosotros.

Pablo en los versos 11 y 12 afirma que todo eso no forma parte de una casualidad evolutiva de nuestro mundo, toda vez que fue preparado por Dios desde la eternidad y que ha sido realizado por el mismo Cristo Jesús. O sea, por una acción directa de Dios y cuyo resultado permite a los cristianos el tener un acceso directo y con plena libertad al trono de la gracia y justicia de Dios.

Pablo sabía que su detención y deportación a Roma causó una fuerte conmoción en todas las iglesias de aquella región. Tenían temor, como si intuyeran las futuras persecuciones que desencadenaría el Imperio contra el cristianismo. Por ello es que el Apóstol les dice que no tienen que dejarse dominar por el desánimo a causa de sus tribulaciones, y les asegura que redundarán a "gloria de ellos". Ciertamente porque, cuando el Senado Romano, presidido por Nerón, le absolvió, se acabaron las persecuciones del Sanedrín judío. No olvidemos que una decisión senatorial era comunicada a todos los gobernadores romanos de los lugares donde ocurrieron los hechos juzgados. Además, Pablo tenía la máxima Ciudadanía Romana, el "Ius Imperium" (cosa que le permitió perseguir a los cristianos más allá de Jerusalén hasta su conversión). Nadie más en el Sanedrín tenía aquella categoría.

Como conclusión invita a todos los lectores que se hagan la siguiente pregunta:

¿por qué a gloria de ellos?

Estudio X.-

CONOCER EL AMOR DE CRISTO

Texto Básico. Efe. 3:14-21

Pablo continua su pericopia referente a su ministerio entre los gentiles con una oración en pro de dos cuestiones fundamentales para los cristianos. En primer lugar que sea fortalecido lo que él llama el "hombre interior" mediante el Espíritu. Una fuerza que no tiene que ver con lo físico; y en segundo lugar que dicha fuerza esté fundamentada en el amor de Cristo. Hay que observar que estas dos peticiones del Apóstol son: conocimiento y fortaleza y que ambas cosas nada tienen que ver con el desbordamiento de las emociones que están en boga entre algunos grupos cristianos. El conocimiento tiene que ver con la reflexión y profundización de las doctrinas que el mismo Pablo, junto a todo el Nuevo Testamento, imparten y la fortaleza es el fruto de la mencionada reflexión. Así, la cuestión es clara. Para ser fuertes es necesario saber en que hemos creído y tener muy claro en quien hemos depositado nuestra fe y creencias.

Vamos, pues, a considerar los contenidos de esta oración y la consecuente reflexión del Apóstol.

Pablo inicia su oración con estas palabras: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra". El vocablo "de quien" de quien

Pablo dice que toma nombre (o existencia) toda la familia en los cielos y la tierra tiene el significado también de patria celestial y terrenal. Eso, como comúnmente ocurre con el griego, tiene varios significados toda vez que designar tanto la familia como el linaje (Ex. 12:3; Núm. 32:28) y también, por extensión, la unión de varias familias (1ª. Crón. 23:11) o una gran familia o clan (Luc. 2:4) En este texto y en el original griego reza así

Es evidente que Pablo está hablando de una manera "rabínica" y seguramente los judíos miembros de la iglesia de Efeso sabrían interpretarlo para aclararlo a los creyentes de procedencia gentil, toda vez que en el "mundo rabínico" el concepto de familia de arriba tenía que ver con el mundo de los ángeles a quienes calificaban de "familia de lo alto", como contraposición de la "familia de abajo" que era la de Israel.

De hecho lo que Pablo hace es un juego de palabras a fin de presentar con el máximo de claridad que, el mismo Dios creador del universo (3:9) es también el Dios Padre de todas las criaturas de dicha creación. Ahora bien, ¿cuál es el propósito de dicho juego de palabras? El motivo es que ya habían aparecido las doctrinas de los gnósticos que afirmaban que la creación la había realizado el que ellos nombraban el "demiurgo" que era distinto de Dios Padre. Bien, no vamos a entrar en esta temática puesto que nos apartaría del pensamiento que Pablo pretende dar a sus lectores. Dicho pensamiento tiene una serie de enunciados que conviene considerar con detalle. Pablo los cita apelando a la Gloria de Dios. Es decir, esta gloria les será transmitida y provocará en ellos el tener dichos enunciados

- I.- Primer enunciado: Ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.
- A.- Claramente se deduce que si nos habla de un hombre interior es porque también hay el exterior del cual nos habla en Rom. 7:22. Como vemos en esta lectura el hombre interior esta en constante conflicto con el exterior. El primero quiere, desea y tiende a cumplir la ley natural de

su Creador, mientras que el exterior busca lo contrario, es decir, pretende regirse por instintos primarios y de aquí la exclamación de Pablo en Rom. 7:24ss.

- B.- En consecuencia una vigorosa fortaleza del hombre interior quiere decir que mientras el exterior se desgasta por el inexorable paso del tiempo se debe procurar que aquello que debilita al exterior fortalezca al interior. Además, hay que tener en cuenta que la "nueva creación en Cristo" (2. Cor. 5:17) es precisamente el citado hombre interior cuya vida está marcada por la eternidad, mientras que el exterior está marcado o sujeto por la temporalidad
 - C.- Lo que hace posible el fortalecimiento del hombre interior es el Espíritu y entonces viene a ser lo que en el original griego se llama "pneumatikos", es decir, poderoso espiritualmente.
- II.- Segundo enunciado: Que Cristo habite mediante la fe en nuestros corazones, a fin que seamos arraigados y cimentados en el amor.
- A.- Desde la perspectiva bíblica se simboliza al corazón como el núcleo de los sentimientos y Cristo es la manifestación del sentimiento del amor de Dios. Pues bien, este amor ha de ser entronizado en nuestros corazones, o sea, en nuestros sentimientos.
 - B.- La petición de Pablo al Señor es que, mediante la plenitud de su poder y esplendor, haga que el hombre interior, que fue engendrado mediante la fe, se fortalezca vigorosamente mediante el Espíritu de tal manera que, por medio de dicha fe, abra su corazón a Cristo, el cual desea tener en él su propio hogar.
 - C.- Así, pues, vemos que fe y amor forman un conjunto indivisible, exactamente igual que en Gál. 5:6; por lo tanto el hecho de estar el creyente enraizado en el amor es por un don de Dios y como todo don se recibe a voluntad de aquel que lo pide al Señor. El Señor a petición del creyente deposita en nuestro corazón la semilla del amor, pero su desarrollo depende de dicho creyente, es una tarea que debe vencer los egoísmos e inseguridades del "hombre exterior" y que nadie crea que esta es una tarea fácil. Aquel que confunda el amor "ágape" por el amor "eros" fracasará, en cambio quienes no caen en semejante

confusión obtendrán como resultado el fortalecimiento en el Pneuma (Espíritu). Si la voluntad del creyente está a la par con la de Dios no será la propia fortaleza la que lo hará posible puesto que recibirá la de su Señor.

Como vemos se trata de un conjunto de dones de parte de Dios. El primero, la fe, fe que no generamos nosotros puesto que es un don. Si no fuese un don de Dios tampoco tendría la capacidad de engendrar este "hombre nuevo". El segundo, el amor "ágape" que tampoco lo generamos nosotros sino Dios, aunque se hace necesario que lo cultivemos esmeradamente a fin de que se pueda manifestar libre e intensamente. Seguidamente, ambas cosas se convierten en una tremenda fuerza para el hombre interior que crece a la par que mengua el exterior.

III.- Tercer enunciado (3:18-19) La capacidad de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios"

Parece ser que Pablo le da a este punto un énfasis superior a lo que, hasta aquí ha enseñado a los creyentes de Efeso. Ahora enfatiza la "gnosis" (conocimiento). En este pasaje se repite lo que ha enseñado en 1:15-18. Ahora en esta súplica respecto a conocimiento, encontramos dos partes o aspectos:

A.- En primer lugar, en 3:18-19 Pablo ruega a Dios que los creyentes sean plenamente capaces de conocer la totalidad del amor de Cristo a fin de que sean llenos de la plenitud de Dios.

Evidentemente estas cosas no son fáciles de captar en la profundidad a que se refiere Pablo, pero ahí se nos señala cual debe ser la labor de la Escuela Dominical puesto que se organiza según los niveles de comprensión de los alumnos. Es lo que menciona en 4:13 "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios..."

B.- En segundo lugar (3:19) Pablo dice que es preciso conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento y para definirlo usa una palabra griega

ἄνωγειν; que aquí tiene el significado de "experimentar"; o sea, se trata de un conocimiento activo, es decir, saber mediante la experiencia.

Así, pues, se trata de dos niveles de conocimiento, el saber y el sentir y en lenguaje bíblico lo podemos definir de esta manera: con la mente y el corazón.

Ahora bien ¿a qué faceta del amor de Cristo se refiere Pablo?

Evidentemente a la que se manifestó en la cruz, puesto que, ¿cómo es posible entender que el Creador del Universo, el Creador de la vida y del hombre de su vida para una humanidad que, al caer en el pecado, se ha constituido en enemigo de su Creador? (Rom. 5:10; Col. 1:21) Esta es la razón de que Pablo ruegue a Dios que revele este misterio a quienes dirigió su carta. Una revelación dirigida tanto a la mente como al corazón.

Pablo nos advierte que no es suficiente una alabanza a Dios en la que se suprima el "conocer" doctrinalmente aquello que motiva la alabanza. Actualmente han aparecido muchas iglesias de signo carismático cuyo énfasis está precisamente en la alabanza a Dios. Sin duda eso es positivo puesto que se enfatiza la gratitud a Dios. Se trata de una "expresión" de fe loable, pero cuidado, dicha expresión de fe no debe en ninguna manera eliminar contenidos doctrinales. Todo creyente tiene que "saber" en que cree y en como lo cree. No olvidemos tampoco que la fe de cada creyente en un momento dado será probada y si dicha fe solo está en el corazón y no también en la mente, será lo mismo que caminar con una sola pierna y solo podrá, a duras penas, sostener su equilibrio a fin de no "caer". Una iglesia que tenga esta característica se convertirá en ciclótica, es decir, con altos y bajos, con muchos que entran en ella y otros tantos que se van de la misma.

Pablo sabía eso a causa de la iglesia de Corinto, la primera de signo carismático que encontramos en el Nuevo Testamento, y a la que tuvo que amonestar con respecto a los "dones" del Espíritu que no siempre son dones del tal, sino imaginaciones de personas dominadas por emociones dudosamente cristianas.

La otra cara de la moneda, está en las iglesias donde todo es cerebral, y en las que no hay el mas pequeño asomo de sentimientos cristianos. Estas, evidentemente, no son ciclóticas, son bloques de hielo donde el amor brilla por su ausencia.

En esta pericopia, Pablo exhorta a los miembros de las pequeñas, lejanas y desconocidas comunidades cristianas de Oriente, en Asia, que perseveren en la unidad de la fe. Si Pablo creyó necesaria esta exhortación es porque sabía que existía el peligro de escisión. Un peligro de escisión que estaba latente a causa de la cultura en que habían sido educados los creyentes y que formaba parte de su "inconsciente colectivo". Se refiere a las tendencias gnósticas de las que hace una referencia en la carta a los Colosenses ya también aquí, en la de los Efesios. De hecho eso aun no sucede, cosa que se hace evidente por la diferencia del lenguaje usado por el Apóstol cuando se trata de un peligro real. Para constatarlo solo hay que ver el que emplea en la carta a los Corintios o en la dirigida a los Gálatas. Pablo usa en estas un lenguaje duro y directo cuando se trata de la verdad evangélica y doctrinal. (A los gálatas les llama insensatos)

Esta exhortación es también una advertencia toda vez que, si se rompe la unidad de la fe y doctrina, también se rompe la de la iglesia.

Las falsas doctrinas que ponían en peligro dicha unidad eran tres:

-  Las doctrinas de los llamados judaizantes que lo trata en la carta a los Gálatas
-  Las de los falsos carismáticos que lo trata en la de los Corintios.
-  La de los gnósticos que es tratada en Corintios, Colosenses y Efesios.

Esta última era la más peligrosa puesto que, como dije anteriormente, formaba parte de la mentalidad griega en la que habían sido educados los creyentes gentiles. Además, lenta, pero inexorablemente, también estaba penetrando en los judíos de la diáspora. -Actualmente eso es bastante común (por no decir absolutamente común) en el judaísmo actual aunque más entre los llamados "azkenazis" -originarios del norte y este de Europa- que entre los "sefarditas" -de origen hispano y norte de África-.. Por ejemplo en conceptos de cuerpo y alma, que son muy distintos de la que nos muestran los Libros de la Torah, -pero no vamos a entrar en esta temática puesto que escapa a la de nuestra Carta-. Una de las cosas que negaban era la resurrección de los muertos. Afirmaban que no había resurrección toda vez que el alma es inmortal. También negaban que Cristo tuviera un cuerpo

carnal puesto que carne es mala e irremisible y que su cuerpo era una emanación que se hacia visible a los ojos humanos. Consecuentemente no podía morir y menos aun resucitar.

La de los falsos carismáticos es una doctrina que solo procura la exaltación de las emociones y sin la mínima reflexión. En realidad son personas que lo que realmente desean es la exaltación de su propia persona, ser la "admiración crédula" del pueblo de Dios. Pretenden realizar milagros y en muchos casos falsean dichos milagros con la complicidad de alguien que dice estar enfermo. Dicha exaltación de su personalidad tiene también otro objetivo: la obtención de fuertes cantidades de dinero. De aquí que Pablo en 1. Cor 13 habla define aquello que es en verdad el amor. "Que no busca lo suyo". Esta falsedad puede causar divisiones en las iglesias (y las ha causado) Además, es una falsificación del auténtico carisma, aquel que busca la Gloria del Espíritu Santo y la adoración a Dios.

El de los judaizantes se caracterizaba por enseñar a los gentiles que debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés. Las consecuencias de semejante doctrina (de haber triunfado) habrían sido dos: La primera hacer del cristianismo en una secta del judaísmo. La segunda, hacer del cristianismo una religión mas de las muchas que existen en el mundo. No olvidemos que Cristo es el vencedor de todas las religiones. Vuelvo a reiterar que el cristianismo no es una religión. Cristo cambió "religión" por "comunión" con Dios. No en balde cuando Jesús pronunció la frase en el calvario "consumado es" el velo del templo, aquel velo que impedía el paso a la presencia de Dios, se rasgó totalmente. A partir de aquel momento ya no es necesario un Sumo Sacerdote que haga de intermediario entre el hombre y su Dios. Por Cristo, Dios se ha manifestado como un Padre amante de sus hijos y a ningún hijo se le impide presentarse libremente ante su padre. El autor de la Carta a los Hebreos nos hace una esmerada descripción del significado de los sacrificios judíos (conformados a la ley de Moisés) y también porque han periclitado mediante el sacrificio de Cristo.

Lamentablemente en una gran parte de la llamada "cristiandad" lo religioso no ha sido eliminado convirtiéndolo en una religión pagana toda vez que han introducido en ella conceptos y prácticas del

paganismo greco - romano. Parece ser que, allí donde fracasaron los judaizantes, triunfaron los gnósticos.

El tema de nuestro pasado estudio Pablo mostró cual era la economía de la salvación tanto para los creyentes procedentes del judaísmo como de los gentiles. Unos y otros conforman una gran familia de la que Dios es el Padre y el Apóstol le ruega que les dé fortaleza a fin que conozcan el gran misterio del amor de Dios manifestado por y en Jesucristo.

Ahora, en esta pericopia, les muestra de que manera es necesario vivir en la mencionada familia. A fin de que lo tengan claro, hace los siguientes enunciados:

- I.- Vivir de una manera digna de la vocación a la que fueron llamados
 - II.- Las virtudes que deben sobresalir, son: Humildad, sencillez y paciencia.
 - III.- Conservar la unidad del Espíritu y consecuentemente, la paz.
 - IV.- La formación de un solo cuerpo, un solo espíritu y una sola esperanza.
 - V.- Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.
 - VI.- Un solo Dios y Padre de todos, que obra mediante todos y que está en todos.
- A.- El primer enunciado, vivir de una manera digna de la vocación a que hemos sido llamados.

Ya en otras ocasiones hemos comentado que a vocación es el resultado de la llamada de Dios, es decir, se trata de la respuesta que el hombre da a dicha llamada. Esta llamada de Dios y la respuesta positiva a la misma tiene una serie de aspectos. El primero es la redención, una redención que nos sitúa en una nueva economía, o nuevo pacto entre Dios y nosotros y su resultado es que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Otro aspecto es que hemos sido llamados a vida eterna en el Reino de Dios, por lo que se hacen imprescindibles las características del Reino en sus ciudadanos, las cuales se enumeran seguidamente, y son:

B.- Humildad y sencillez. Ambas cosas pueden ser posibles o imposibles de conseguir. Si creemos en nuestra propia capacidad de virtud, y en nuestra inteligencia para alcanzar a conocer las cosas de Dios, no tendremos ni una ni la otra cosa. Pero si tenemos bien presente que todo nos ha sido regalado por el Señor, obtendremos ambas cosas. Podemos gozar de los regalos de nuestro Dios e incluso alabar nuestra suerte frente a unos obsequios inmerecidos, pero sin perder de vista que estos regalos adquieren un mayor valor cuando los compartimos. Es entonces cuando los dones de Dios actúan de manera que se convierten en el soporte infalible frente a cualquier situación de prueba.

C.- Un solo cuerpo y un solo espíritu, como también una sola esperanza. A todo eso hemos sido llamados. Así, se hace imperativo tener unidad en el Espíritu, que es lo que nos une en la paz.

Ya hemos comentado que las desviaciones doctrinales son causa de división en el seno de las iglesias y dichas divisiones alteran profundamente la paz.

Frente a estos enunciados se nos hace necesario matizar su auténtico significado. Pablo en el original griego define el substantivo $\epsilon\kappa\kappa\lambda\eta\sigma\iota\alpha$ (Iglesia) formada por $\sigma\alpha\mu\alpha\rho\iota$ (cuerpo) y $\pi\acute{\nu}\mu\alpha$ (es píritu) Para que algo tenga vida debe existir en este algo el espíritu de vida. Los creyentes formamos el $\sigma\alpha\mu\alpha\rho\iota$ (cuerpo) y el Señor es la cabeza y el $\pi\acute{\nu}\mu\alpha$ (es píritu) de la iglesia y así la iglesia, viene a ser un cuerpo vivo. Esta es la unidad a que se refiere Pablo. Así, pues, no se trata de una unidad institucional de un grupo de iglesias con un Papa, Patriarca o cualquier otro tipo de Jerarca el cual es el símbolo de dicha unidad. Este concepto no es el que enseña Pablo en este pasaje. De aquí que el próximo enunciado, es:

D.- Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

Las desviaciones doctrinales siempre acostumbran a ser promovidas por alguien que atribuye un liderato y que afirma tener una especial "revelación" de Dios. No hay revelaciones "especiales" puesto que, de admitirlo significaría afirmar que la Revelación de las Sagradas Escrituras no fue completa (Jn. 1:17-18). Con eso ya se hace evidente la "desviación doctrinal" del pretendido líder. Dichos líderes siempre procuran revestirse bajo una capa de humildad, pero la realidad es que pretenden ejercer un dominio, un señorío, sobre sus seguidores usurpando el de Cristo Jesús. Consecuentemente el Apóstol arguye que es necesaria una sola fe, que no es credulidad, en algo o en alguien, sino la fe que es don de Dios, y que promueve el Creer en Aquel que es el auténtico promotor de dicha fe.

Un solo bautismo, un bautismo que simboliza la muerte y resurrección de Cristo y que, consecuentemente, viene a ser un testimonio público de que, aquel que se bautiza, se identifica con dicha muerte y resurrección. Así, no se trata de un acto mágico por el cual se "lava" el pretendido "pecado original", ese, si acaso, será otro bautismo y la recomendación de Pablo es un solo bautismo. (Rom. 6:4; Col. 2:12)

E.- Un Dios y Padre de todos.

Cuando se cumplen los enunciados anteriores es cuando Dios viene a ser Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. La razón está en que todos los que han aceptado a Dios han aceptado también las condiciones del nuevo pacto, de la nueva economía. Una aceptación voluntaria, es decir, no impuesta. Se trata de los "partidarios" del Reino de Dios y su justicia. Cuando Jesús enseñó como debían orar sus discípulos, pronunció una frase: "Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat. 6:10) Partidarios del Reino a fin de que la voluntad de Dios sea acatada en la tierra tal como es acatada en los cielos. Cuando este anunciado forma parte de nuestra vida y aspiraciones Dios esta en nosotros de una manera íntima y personal, pero cuando nos reunimos en Iglesia, entonces es cuando está en todos y por todos nosotros. Es decir, hace causa común con nosotros en cuanto que nosotros, libremente, hacemos causa común con él.

Estudio XII

LA DIVERSIDAD DE DONES

Texto Básico: Efe. 4:7-16

En el pasado estudio vimos como Pablo exhorta a los creyentes de la iglesia de Efeso a llevar una vida digna, es decir, una vida adecuada a la ética que viene de Dios. Para ello les era necesario renunciar a la moral establecida por la sociedad donde vivían y donde, además, testificaban de su fe en Cristo.

Actualmente los cristianos vivimos en una sociedad que cada vez es más permisiva con respecto a la ética. Permite y acepta usos y costumbres no acordes con la ética que viene de Dios y contenida en el Decálogo

En esta pericópsia, Pablo clarifica porque es necesaria la mentada ética y para ello nos presenta tres afirmaciones:

1. Cada uno de nosotros ha recibido la gracia conforme a la medida del don de Dios.
2. Subió a lo alto y llevó cautiva a la cautividad.
3. Y dio dones a los hombres.

El recibo de la gracia junto a los dones mencionados impone una responsabilidad. La de administrar dichos bienes y para que nos demos cuenta de ello solo es necesario hacernos una pregunta: ¿cuál sería el sentido de dar testimonio de la verdad viviendo en la mentira, o ser maestro sin creer en aquello que se enseña?

Los bienes que cita Pablo los llama en el original **carismas** y de ello se deriva de **carismático** y **carismático**. Precisamente estos son los auténticos "carismas" y no lo que pretenden algunos que se definen como carismáticos y citados anteriormente.

Lo primero que hay que considerar es la enigmática frase: "Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad" De hecho es el mismo Pablo quien nos lo desvela cuando enseñó que antes de subir bajó a las partes más bajas de la tierra, es decir, al sepulcro. Así, pues, Pablo afirma que toda su enseñanza se fundamenta en la muerte y resurrección de Cristo. La muerte, como resultado del pecado, mantenía cautiva a la humanidad y, consecuentemente, esta carecía de sentido en cuanto que era algo huidizo, sin continuidad. De aquí la pregunta de muchos pensadores: ¿Qué sentido tiene mi vida? Puede que algún erudito en campos como la medicina, la técnica o cualquier otra especialidad del saber humano haya aportado beneficios y disfrutes en cuanto a la "calidad" del vivir cotidiano pero, al final ¿de qué le ha servido a su creador? ¿Lo que deja en su pasado? Sin Dios, no hay pasado ni futuro ni tampoco ya presente para él. ¿Y que diremos de la gran masa de seres humanos que, en el decir popular, pasaron por la vida "sin pena ni gloria", qué sentido tuvo la vida para ellos? Una vida que les ha dado pocos gozos y muchos sufrimientos, ¿qué sentido podría tener? En cambio, en Cristo y mediante Cristo, la vida ha triunfado sobre la muerte y al hombre le es posible iniciar una nueva vida que ya no carece de sentido.

Ahora bien, toda nueva vida tiene necesidades. Un recién nacido necesita a una familia que cuide de él. Dicha familia, además del alimento, también debe educarlo, que no es otra cosa que enseñarle a vivir en sociedad (de aquí que los vocablos "criar" y "educar" vienen a ser sinónimos). Esta fue la razón de que Cristo anunciara a sus discípulos que "edificaría" su iglesia. Cada iglesia tipifica la "familia de Dios" de la que Cristo Jesús es el Hijo primogénito. A los demás miembros de dicha familia se les provee de unos dones especiales a fin de que los pongan en marcha para bien de la totalidad de la mentada familia, la cual cosa significa que no han sido dados "para el goce personal de quien ha recibido uno, o varios, dones".

Vamos a enumerarlos:

-  A unos apóstoles.
-  A otros , profetas;
-  A otros evangelistas;
-  A otros, pastores y maestros

A.- Apóstoles:

Lo primero que es necesario considerar es el nombre de Apóstol. Del griego ἀπόστολος (apóstolos), que significa "enviado". Un enviado siempre lo es en función de testificar respecto de aquel que lo envió. Cuando Pablo afirma que es Apóstol de Jesucristo junto al resto de dichos apóstoles está diciendo que también es testigo presencial y oficial de la muerte y resurrección de Cristo. Es preciso observar que tanto él, como los otros apóstoles, no estaba nada predispuesto a creer en dicha resurrección. (Se le apareció cuando procuraba destruir a los discípulos del resucitado. Respecto a los otros se ve claramente en Tomas y la deserción de los discípulos de Emaus o la del mismo Pedro cuando exclamó: "me voy a pescar" Juan 20:24-29; Luc. 24:13-31; Juan 21:3. ¿Cuál era el motivo de su incredulidad? ¿Qué era lo inaceptable de Jesús de Nazaret? Pues que había muerto bajo la maldición de la ley y, consecuentemente, también bajo la maldición de Dios. Deut. 21:23; Gál. 3:13. ¿Cómo podría ser posible que el Mesías prometido por Dios muriese bajo la maldición de quien hizo la promesa? ¿Entonces, podía ser su Maestro el Mesías y sin serlo resucitar? Creyeron, pero no por fe, sino por una "palpable" evidencia. Y era necesario que fuese de esta manera de lo contrario la resurrección no habría sido una realidad histórica, sino una "creencia" sin el fundamento de la realidad citada. Hoy el cristiano puede exclamar: Creo gracias a la incredulidad inicial de sus apóstoles.) Así, pues, la función de los Apóstoles se inició y acabó con ellos. De aquí que sean necesarios los dones siguientes:

B.- Profetas.

Esta palabra significa predicador, alguien que anuncia un evento que puede tener efectos saludables para aquellos a quienes es anunciado. El profeta es el predicador en la iglesia o fuera de ella.

C.- Evangelistas.

Estos tienen la función más bien fuera de la iglesia. Son aquellos que buscan la oportunidad de anunciar que hay noticias de parte de Dios, tanto si son o no requeridos por sus oyentes. El Rey Sedequias (Jer. 37:17) preguntó al profeta: ¿Hay palabra de Yahveh?. Es decir: ¿Hay noticias de parte de Dios?. El evangelista es el encargado de dar estas noticias, la cual cosa también es profetizar o predicar respecto de la "Buena Nueva".

D.- Pastores y Maestros:

Ambos nombres se refieren a una parecida función puesto que se trata de enseñar la doctrina de apostólica. Una iglesia es "apostólica" en la medida que tiene como fundamento doctrinal aquello que enseñaron los apóstoles.

Seguidamente Pablo pasa a explicar cual es el propósito de dichos dones y responsabilidad de quienes los reciben..

A.- La edificación del Cuerpo de Cristo.

El cuerpo de Cristo es la iglesia y su edificación tiene dos aspectos, ambos de suma importancia.

1.- En primer lugar, como edificio, es algo que se está construyendo ladrillo a ladrillo (1ª.Pedro 2:5)

2.- En segundo lugar, la edificación personal mediante lo que el mismo Pedro en 2:2 llama "leche espiritual" a fin de crecer interiormente (Efe. 3:16)

B.- Consecuencias prácticas.

1.- Evita el convertirse en "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" Eso se produce cuando se desbordan las emociones y apetencias caprichosas sin la mínima reflexión.

2.- Esta forma de vivir el evangelio arrastra a quien lo practica a doctrinas que no son las apostólicas como bien Pablo denuncia en 1ª. Cor. 12, 13 y 14.

C.- Resultados de la madurez espiritual.

1.- Un amor sincero, sin hipocresías, lo cual estimula una perfecta unión en el cuerpo de Cristo.

2.- La capacidad necesaria para el crecimiento que nos estimula a mirar a aquellos que entran a formar parte de la iglesia no con una mirada crítica respecto a su cualidad humana, sino como quienes han sido llamados con la misma misericordia con que fuimos llamados nosotros.

3.- Dicho crecimiento ha de ser común dentro de la individualidad. Crecimiento común, si, pero no uniformidad. Cada una de las piedras que van formando el edificio en construcción están fuertemente unidas por el vínculo del amor, pero mantienen su individualidad.

Mediante lo expuesto Pablo nos indica claramente que hay muchas y muy variadas maneras de "vivir la fe", pero que todas ellas deben tener la capacidad de promover el crecimiento en el amor,

Cuando el amor crece entre los hermanos, crece el conocimiento doctrinal, con él la madurez espiritual y todo junto estimula el crecimiento de la iglesia en Cristo.

Est. XIII.-

CARÁCTER BÁSICO DE LA VIDA CRISTIANA

Texto Básico Efes. 4:17-24.-

Después de la exhortación del Apóstol a los miembros de la iglesia a conservar la paz, y también de la diversidad de los "dones" cuya función es la construcción del "cuerpo de Cristo", Pablo reemprende su paraclesis. ¿Recordáis el significado de esta palabra cuando estudiamos la temática de 4:1-7, que es donde Pablo inicia su exhortación en la carta, vimos el significado de la palabra **ἑκκαταστήσει**; que define los conceptos de petición, ruego, plegaria, exhortación y consolación. Luego exhortar significa estimular y animar, así como también recomendar? (v. 17) Sabido eso precisamos conocer que es lo que realmente recomienda Pablo. Tengamos presente que la hace "instando" e incluso "conjurando" a los creyentes de procedencia gentil. ¿A que se debe dicha solemnidad?

En primer lugar les llama a dejar de vivir como gentiles (v. 18-19). Les era necesario, imprescindible, renunciar a su vida anterior sumergida en el paganismo. A nosotros, en la actualidad, nos cabe preguntarnos: ¿Qué tenía de atractivo el paganismo? La respuesta no es fácil puesto que se tiende a considerar solamente el culto a multitud de dioses. Pero había mucho más, como por ejemplo la exaltación de las bellezas naturales incluyendo la del cuerpo humano y todo acompañado por una determinada y muy elaborada filosofía cuyo exponente la tenemos con Homero, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Demócrito y un largo etc. En la "cristiandad" occidental Aristóteles se coló por mano de Tomas de Aquino. Lo que Pablo temía sucedió y

los conceptos griegos acabaron penetrando en el cristianismo y, lentamente el paganismo se incrustó con tal fuerza que bien podemos afirmar que muchas formas de "cristianismo" es puro paganismo con nombres cristianos. Los antiguos dioses paganos, protectores de las artes y oficios se han introducido en el cristianismo como "patrones" de los mencionados "oficios". La antigua divinidad invocada con los nombres de Sarratu, Isis, la diosa lunar, se ha colado bajo el nombre de la "inmaculada" (obsérvese su imagen actual y verán los atributos lunares, vestido blanco, capa azul, corona de estrellas y los pies descansando sobre una media luna) O las divinidades de la fertilidad, no creo que falte ni una sola en la iconografía actual.

Las polémicas entre los iconoclastas y los iconólatras han perdurado hasta el día de hoy.

Los antiguos dioses paganos (los modernos, sus sucesores, también) fueron producto de la imaginación humana y por ello "dotados" con las pasiones que "adornan" a dicha naturaleza, y Pablo, buen conocedor de ella, sabía que el hombre asimila el carácter de los objetos que adora y por ello se establece un círculo vicioso. El hombre inventa a sus dioses dotándoles con sus propias pasiones y estos dioses se las devuelven perfectamente estimuladas. No hay mas que repasar la historia para ver en que clase de aberraciones practicaban egipcios, griegos y romanos (aberraciones que son cada vez mas frecuentes en nuestro entorno sociocultural) y que acabaron destruyendo sus imperios. Sócrates, Platón, Aristóteles. Alicibiades una de cuyas "diversiones" sexuales era con adolescentes del mismo sexo. Epicuro decía: "Olvídate de los dioses, de las religiones y de la muerte. Estás en esta vida: administra bien sus placeres a fin de conseguir la felicidad. (Incluso compró un huerto al que llamó "el huerto del sexo y el placer")

Así, pues, no pueden haber dudas sobre el tipo de educación, usos y costumbres, fueron enseñados los creyentes gentiles de la iglesia de Éfeso. Sin duda para ellos lo que un judío consideraba aberrante, para los gentiles sería considerado normal y por eso Pablo les dice: "Mas vosotros no habéis aprendido así de Cristo" habéis conocido otro tipo de moral, aquella ética que emana de la ley de Dios, aquella parte de la Ley que es inmutable y que está contenida en el Decálogo.

Pablo da por sentado que han sido instruidos debidamente en aquella ética cristiana que tiene como meta la fidelidad a Jesús. Ahora bien el se siente llamado a instruirles en aquello que les falta aprender y por ello les dice que es necesario desnudarse de todo aquello que tenga que ver con su anterior comportamiento. Este desnudarse significa sacarse de encima lo que hemos comentado sobre el tipo de vida griega. Que se refiere a eso lo clarifica la frase que dice al final del verso "...que esta viciado conforme a los deseos engañosos"

Los efesios de aquel tiempo, como nosotros en el nuestro, tenemos deseos y apetencias que es necesario considerar si se conforman a la mencionada fidelidad a Cristo. Y, cuidado, no exclusivamente al orden sexual, puesto que hay una apetencia muy común en nuestra sociedad, la de ejercer dominio sobre las personas que nos envuelven. Eso puede ser tan sutil que nos puede pasar desapercibido y no obstante la consecuencia será convertir a nuestro prójimo en un "objeto" al que poder manipular a nuestro gusto rebajando su condición humana. (Multitud de líderes religiosos han caído en ella y cuidado, en todas las denominaciones) Es aquella vieja tendencia o inclinación a preferir vencer por encima de convencer. De hecho la violación sexual, en todas sus diversas facetas, parte de este principio y, además, se expende a cualquier forma de dominio. Ahora bien, ¿qué es lo que provoca esta forma de comportamiento? Evidentemente una personalidad inmadura. Dicha inmadurez no permite a quien la sufre tener la necesaria capacidad comunicativa. No es capaz de una relación de igual a igual con su prójimo y lo supera mediante la fuerza bruta, es decir, apela al puro instinto animal que, como he comentado en otras ocasiones, se trata de un proceso de deshumanización. Pablo lo llama (v. 18) "entendimiento entenebrecido".

Pablo nos asegura que la solución está en la "renovación espiritual de nuestro entendimiento" (23) ¿Pero, cómo conseguirlo? En primer lugar hemos de tener presente que no se trata de una tarea fácil. Si anteriormente hemos dicho que el problema es de comunicación, una comunicación de igual a igual ya tenemos un punto de orientación. Dios, de pura gracia, estableció una comunicación con nosotros bajo este parámetro de igualdad. Ya no es el Dios lejano e inasequible del Sinaí, sino el Dios del Calvario que extiende sus brazos a todo el mundo, absolutamente indefenso, sin ninguno de los atributos de su

divinidad (Fil. 2:6-8). Así es como ha venido a ser asequible para todo aquel que desee comunicarse con él. Sus puertas están abiertas de par en par. Veamos ahora cual es el resultado de dicha comunicación.

A.- Aprendiendo a comunicarnos con él, aprendemos a comunicarnos con nosotros mismos.

B.- Cuando hay una buena comunicación con nosotros mismos se aprende a comunicarse con los demás.

De hecho se establece un triángulo entre Cristo, nosotros y los otros, enmarcado en el principio de igualdad. ¿Quién desconoce aquella máxima de Libertad, Igualdad y Fraternidad? Jesús nos dijo que la verdad nos haría libres. La igualdad es la condición de los hombres libres y solo dicha igualdad hace posible la fraternidad. Esta es lo que da lugar a la renovación espiritual de nuestro entendimiento y, consecuentemente, por extensión, es la manera de "vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (24)

Despojarse, y revestirse. Despojarse del hombre viejo, de aquel que no se conformó el ser creado a imagen de Dios y ambicionó ser igual a Dios (Gén. 3:5) Las consecuencias de esta quimérica ambición fue la incomunicación con Dios, con uno mismo y con nuestro prójimo. (Todas las forma de dominio sobre los demás están enmarcadas en esta ambición de querer ser igual a Dios). El vencer sobre el convencer, la imposición por encima del diálogo y el acuerdo respetando los derechos de los demás.

Como vemos Pablo conforma su pensamiento al de su Maestro y Señor, a Aquel que nos abrió el camino a la mas intima comunicación con Dios (Heb. 10:19-22)

Efes. Est. XIV.-

LA PRACTICA DEL AMOR

Texto básico: Efes. 4:25 a 5:2.-

Una vez expuestos los fundamentos de la ética cristiana, Pablo pasa a comentar su exhortación fundamental. Sus exhortaciones se extienden desde 4:25 a 6:20 y tienen un carácter peculiar. Dichas exhortaciones, siguen siendo una paraclesis -lo mismo que en toda la carta- tienen un cariz muy general. El Apóstol exhorta respecto de cuestiones que conciernen a todo cristiano. Ahora bien, enseguida se detecta que lo general es a la vez muy concreto puesto que se hace a manera de ejemplos muy bien escogidos. Se trata de exhortaciones típicas, que no solo se ajustan a tal o cual comunidad, sino que están dirigidas a los creyentes de origen pagano. Además, también lo están a creyentes neófitos; es decir, a nuevos convertidos. De hecho, todo cristiano, de alguna manera es siempre un neófito puesto que aquello que ha conseguido es una nimiedad si la comparamos a aquello que ha de ser el hombre espiritual completo.

En el pasado estudio comentamos el significado de despojarse del hombre antiguo a fin de revestirse del nuevo, el que es creado a imagen de Dios. Este hombre nuevo debe tener unas determinadas características de comportamiento, es decir, las adecuadas a fin de ser a imagen de Dios. Debe tener presente que ser cristiano significa, entre otras cosas, ser templo del Espíritu Santo y dicho templo ha de ser ornado con el atractivo suficiente para Aquel que se ha dignado convertirlo en su morada. Por ello es que Pablo inicia su paraclesis citando todo lo negativo y que es preciso evitar.

En primer lugar remarca que, toda vez que el cristiano es templo del Espíritu, forma parte del Cuerpo de Cristo y miembro de dicho cuerpo. Esta condición de "miembro" determina no solamente su relación con Cristo, sino también las relaciones de unos miembros con los demás. Ser miembro tiene unas connotaciones que Pablo ya mencionó en Rom. 12:4-5 y en Cor. 12:12-14. Como vemos y a tenor de estos textos de Pablo hay una dependencia que se traduce en vivir de cara a los demás. Además, como que la condición de miembros no es solamente la vinculación de unos con los otros sino que también lo estamos con Cristo, cualquier cosa negativa de cara a los hermanos (la mentira, el engaño, el menosprecio, la imposición de cualquier forma de superioridad, las pretensiones de privilegios, la amargura, el rencor, la ira, gritería o insultos no son dirigidos solo a los hermanos, sino también a Jesucristo.

Mediante la mentira se enturbia la visión de la verdad que tiene nuestro prójimo y a este prójimo a quien se engaña es un miembro del Cuerpo de Cristo, con lo que es engañado la totalidad de dicho cuerpo. Todas las desviaciones doctrinales que encontramos en la llamada "cristiandad" son fruto del engaño y tanto da que sea o no premeditado ya que los resultados son fatales, en cuanto que, promueven la aparición de "grupos sectarios" que solo benefician al engañador. Dichos engañadores buscan dos cosas: en primer lugar el satisfacer su ego, su vanidad; en segundo lugar, sus bolsillos.

¿Y la ira? ¿Qué diremos de esta pasión? El iracundo tiene a encerrarse en sí mismo y con ello coloca al Cuerpo de Cristo en el abismo sin fin de su cólera. Por ello y junto al salmista (Sal. 4:4) Pablo exhorta a no pecar cuando estemos enojados. Cabe hacernos esta pregunta: ¿Qué ocurre cuando la ira es persistente? La irresistible tendencia a juzgar. Por eso en el ver. 26, el Apóstol recomienda que el enojo no vaya más allá de la puesta del sol. Resulta sugestiva esta recomendación toda vez que es en el único sitio que aparece en el Nuevo Testamento. Seguramente Pablo se inspiró en el Salmo 37:8. A continuación Pablo recomienda a no dar facilidades al diablo y posiblemente recuerda aquellas palabras que Jesús dijo a sus discípulos en Mat. 5:21-23. A tenor de las mismas Jesús tipifica la vida (es la vida) y el diablo tipifica la muerte. Quien se deja dominar por la ira pierde de vista la realidad de las cosas, se ciega, pierde el control de sus actos y esta situación anímica le puede llevar con suma

facilidad al homicidio. Para que eso se convierta en realidad solo falta que las condiciones sean favorables, por ejemplo, disponer de un arma y la ira hará que apriete el gatillo. ¡Cuantos homicidios se han perpetrado como consecuencia de ello!

Esta misma semana en un pueblo eminentemente turístico en plena Costa Brava, un hombre que conducía un vehículo en estado de embriaguez etílica fue requerido por la policía a fin de someterse a la prueba de un alcoholímetro a fin de determinar el grado de alcohol en la sangre. La ira de aquel hombre le llevo a atacar al agente de policía, forcejeó con él e incluso le arrebató el arma. Lógicamente el agente repelió la agresión sujetando la muñeca que sostenía el arma arrebatada, aquel apretó el gatillo disparando varias veces y con tan mala fortuna que uno de los proyectiles y debido al forcejeo le dio en su propio pecho causándole la muerte instantánea.

La ira, estimulada por la embriaguez le costó la vida.

La siguiente recomendación es referente al "vicio" de robar. Puede que nosotros al leer estas palabras de Pablo caigamos en la tendencia de generalizar, pero, con toda seguridad, los receptores de la carta de Pablo lo entendieron de una forma mucho más concreta. La ciudad de Éfeso era lo que hoy llamaríamos una ciudad de "turismo religioso". No olvidemos que allí estaba el templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo en aquel tiempo, también el libro de los Hechos se hace eco de dicha importancia en 19:24-27. Gran parte de sus habitantes vivían de ello. Vendían estatuillas de la diosa, templetos de la misma y engañaban diciendo que cuando vendían era "milagroso". En definitiva, vivían del engaño estimulando la credibilidad de los mas necesitados de milagros. Si eso se une a los versos 4:29 y 30, encontramos tres cosas entrelazadas entre sí, es decir, una da paso a la otra. Aquellos que viven del robo con engaño sus palabras expresan falsedades puesto que es ofensivo dar por bueno aquello que no lo es. Mediante el ingenio se pretende rebajar la cualidad humana del otro al convertirlo en objeto de negocio en el que solo una parte será beneficiada. Esta manera de obrar, de hacerlo un cristiano, ¿no entristecerá al Espíritu?

Lo que resulta aún más trágico es que semejante cosa ha invadido incluso el campo de la predicación del evangelio y de la mano de

algunos llamados carismáticos. Puntualicemos. Eso no es general puesto que los movimientos carismáticos están siendo un sano revulsivo en congregaciones que habían caído en aquello que Jesucristo denuncia a la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:15) que no era ni fría ni caliente. El carismatismo no deja de ser una "expresión de fe" perfectamente válida siempre que no se deje el estudio de la sana doctrina por la exclusividad de las emociones. Pero parece ser que siempre que aparece un movimiento positivo en las iglesias "cuerpo de Cristo" también surgen las simonías tipificadas por aquellos que pretenden hacer "milagros". Que engañan a las gentes diciéndoles que toda enfermedad es obra del diablo y que el "gurú" de turno tiene la capacidad de expulsar a dicho diablo. ¿No es eso "vender" una falsedad? ¿No se rebaja con ello la condición humana de aquel que es engañado? Si esta persona tiene una grave enfermedad o una disminución física... ¿no es una crueldad incalificable darle falsas esperanzas? ¿Y para que? Pues para engrosar la vanidad del mentado "gurú" y sobre todo sus bolsillos mediante la necesidad y credibilidad del prójimo. ¿Cómo no ha de entristecer semejante cosa al Espíritu?

Aquellos que les dan crédito no para cuentas de la propia lógica del engaño. Si las enfermedades son causadas por el diablo no hay quien tenga mas poder sobre él que los ... médicos. Estos son los que más diablos expulsan de los cuerpos de sus pacientes.

Recuerdo el caso de un joven que se dejó llevar por estos falsos exorcistas. Era miope y mediante la "imposición de manos del "gurú" de turno le convencieron que el diablo que le había provocado la miopía había sido expulsado de su cuerpo. Que debía tener fe en ello y la mejor demostración de dicha fe era prescindir de sus gafas. Por supuesto, lo hizo. Resultado. Se daba de batacazos a mansalva. A fin de curarlos iba a la seguridad social lamentando su falta de fe. Llegó el momento que los especialistas que le atendían le dijeron: "O se vuelve a poner las gafas o no vuelva más. Arruinará a la Seguridad Social con el uso de árnica".

Un periodista de una revista popular en España, que asistió a una de estas reuniones que se hacen en grandes carpas, le preguntaron en una interviú: ¿Ha visto milagros? Respondió: Pues si, he visto que

después de la "imposición de manos", que los sordos ven y que los ciegos oyen.

Y no acaba aquí esta cuestión. También se da entre estos predicadores de masas que se atribuyen un especial carisma en sus predicaciones y que por su medio miles de personas se convierten a Cristo. Voy a narrarles algo de que fui testigo. Fue en una de las pocas veces en que asistí a una de estas reuniones de masas. En un momento dado el carismático predicador dijo: "Todos aquellos que tengan madre, que levante su brazo" Los brazos levantados fueron los de la mayoría de asistentes y, en aquel momento se dispararon multitud de flashes de las cámaras perfectamente distribuidas. Cualquiera que haya asistido a este tipo de reuniones deducirá que uso se hace de aquellas fotografías. ¿Alegrará semejante conducta al Espíritu?

No es de extrañar que Pablo diga que es necesario apartar de nosotros toda forma de malicia. (4:31) puesto que esta genera amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia. Cada una de estas pasiones genera y da paso a la otra. La amargura genera el enojo, este la ira y la gritería, finalmente, esta, la maledicencia e insulto.

A continuación Pablo nos indica cual es el antídoto. Amabilidad, misericordia (ser cordial con la miseria ajena). Hay que tener presente que la amabilidad es un derivado del amor. Quien ama es comprensivo procurando entender al otro y para ello es necesaria la empatía cuyo significado es el de ponerse dentro de los zapatos del otro, cosa que resulta imposible sin amarle incondicionalmente. Solo cuando procuramos entender las razones del otro es cuando se puede encontrar la solución a cualquier problema.

Pablo resume la cuestión mostrando lo que hizo Dios mediante Jesucristo. Observemos lo fuerte que fue su empatía que se hizo como uno de nosotros a fin de que nosotros fuésemos hechos como él.

Versos 5.1-2

Estudio XV

VIVENCIAS CRISTIANA

Texto básico. Ef. 5:3-14.-

Pablo continúa su exhortación remarcando otro aspecto de lo que debe ser la vida cristiana que, no es sólo vida de amor, sino también "vida de luz". (Puede que el título del encabezado debiera ser: "Vivencias de los hijos de la luz"). Cualquier lector atento se dará cuenta que este pasaje parece iniciarse de una forma abrupta y así, de golpe, Pablo hace una serie de advertencias contra los vicios de los gentiles en aquellos tiempos y cultura. Es aquello que en varias ocasiones he remarcado respecto al tipo de mentalidad que se adquiere mediante la educación recibida desde la infancia. Así, pues, la exhortación de Pablo que todo cuanto denuncia se debe a que los gentiles convertidos al cristianismo no habían abandonado del todo las prácticas comunes de la sociedad en que vivían. Consideremos, pues, aquello que el Apóstol denuncia y, obviamente, cuales de ellas han llegado hasta nosotros y que es preciso evitar. De nuevo nos encontraremos con los dos conceptos que tantas veces he remarcado. Es decir, entre la moral y la ética.

Pablo inicia su pericopia que ni siquiera hay que hablar de tres cosas, repito, comunes de la sociedad de Efeso: de la
(fornicación). Este era un vicio fundamentalmente pagano y Pablo, muy acertadamente, no lo aplica solamente a las relaciones sexuales ilícitas, sino también a su aspecto espiritual. Por ejemplo, una comunidad cristiana que a más de Dios adore o rinda culto a otras cosas Pablo lo llama prostitución. Los paganos adoraban a falsas divinidades tal como el apóstol denunció en su carta a los romanos (1.21-23) Aquella iglesia que caiga en esta práctica queda tipificada y condenada en Apoc. 18:2-4 y simboliza a Babilonia.

Pablo unió el vocablo

 con



que tiene el significado de indecencia o inmundicia como en 2ª Cor. 12:21 y en Col. 3:5 que, de nuevo pueden ser de orden físico o espiritual. Ejemplo: una crítica feroz en contra de alguien puede ser pronunciada con palabras suaves, como quien no dice apenas nada y semejante cosa sería impropia de cristianos. Por el contrario Pablo propone la acción de gracias (eucaristía) cuyo significado es acción de gracias. (Cuando nosotros celebramos "la Santa Cena" estamos realizando un acto eucarístico toda vez podemos hacerlo mediante la gracia de Dios, con ello recordamos la muerte y resurrección del don de Dios que es Cristo. Cuando se da gracias por el pan y el vino, estamos dando gracias por aquello que representan, de lo cual, simbólicamente, nos alimentamos espiritualmente tal como Pablo remarca en el verso 5:2. Pero, cuidado, en la Santa Cena no se realiza ningún tipo de sacrificio, ni cruento, ni incruento y sólo se recuerda al de Cristo. Nosotros no "ofrecemos el sacrificio de Cristo a Dios" lo que hacemos es recordar el sacrificio de Dios a nuestro favor. Solo así es cuando tiene sentido el vocablo acción de gracias. Además, este dar gracias, ha de ser una de las maneras preferidas del hablar cristiano y debe emanar de la gratitud por haber sido incorporados al cuerpo de Cristo (Col. 3:15) Es más, dicha incorporación es la que da como resultado al hombre nuevo, creado verdaderamente a imagen (çelem) de Dios.

Por ello es que Pablo hace una referencia al hombre antiguo, citado anteriormente y a quien podemos añadir las consecuencias narradas en Rom 1:26-27.

Resulta altamente interesante referirnos a todas y cada una de las cosas citadas por Pablo en su carta a los efesios a fin de ver si aquellos consejos doctrinales fueron bien recibidos por sus receptores. Efectivamente, lo fueron, y posteriormente Juan en Apoc. 3:6 da testimonio de ello.

Otra de las cosas que Pablo une a lo negativo para el cristiano es la codicia o avaricia. También la califica de idolatría. Nos conviene analizar el porque el Apóstol afirma que la avaricia de idolatría, para

ello solo hay que preguntarse: ¿Qué es lo que provoca y estimula la avaricia? La inseguridad. El codicioso es un hombre inseguro y dicha inseguridad la proyecta a su futuro y, consecuentemente, procura por todos los medios a su alcance asegurar dicho futuro. Su afán por el dinero es insaciable y jamás consigue saciarlo. Así, el dinero sustituye a Dios porque, ¿qué necesidad tiene de Dios aquel que tiene su futuro asegurado? Y en su concepto, ¿hasta donde llega dicho futuro? Por su insaciabilidad muestran que piensan vivir eternamente. Hay el testimonio de quienes han asistido a los últimos momentos de la vida del avaricioso. Afirman que el moribundo no lamenta lo que deja, lo que lamenta es no tener más tiempo para aumentar sus riquezas. Recordemos aquella parábola de rico insensato, que cuando cree que tiene su futuro asegurado, una voz le dice que lo tiene todo menos futuro. De aquí que merezca el calificativo de NECIO.

Pero, también en esta insensatez hay una enseñanza positiva. ¡Ojalá que yo, cristiano, tuviera la misma codicia de Dios que el avaro la tiene por el dinero!

Las cosas que denuncia Pablo marcan a aquellos que no están incluidos en el Reino de Dios. Son las propias del "hombre viejo", del hombre que no ha sido regenerado y por ello no apto para la vida eterna. Es el hombre que desea asegurar su futuro en este mundo porque no cree en ningún otro. (v. 5)

Una vez puestos en claro los aspectos de la ética cristiana, Pablo pasa a lo doctrinal. Había el peligro que los creyentes de aquella comunidad, fuesen engañados por las corrientes gnósticas que pululaban por aquellas regiones. Pablo ya las ha combatido en la carta dirigida a la iglesia de Colosas (2:8). Los gnósticos negaban la humanidad de Cristo. Afirmaban que la "carne" no puede heredar el Reino de Dios y que sólo el espíritu lo heredaría. ¿De donde emanaban estas doctrinas? Evidentemente de la filosofía griega. Los gnósticos eran de mentalidad griega y este pensamiento les fue inculcado desde la infancia, era el resultado de una determinada cultura. Esta división de cuerpo, alma y espíritu, no se contempla en la Revelación Bíblica. El hombre es una unidad total y lo que en las Escrituras se ha traducido por "alma" significa simplemente vida. Lo mismo ocurre con "espíritu". Cuando alguien estaba "inanimado" a fin de saber si estaba simplemente sin sentido o muerto, observaban si

respiraba, si tenía "rúah" es decir, "soplo" ("espíritu"), si no lo había, sabían que había perdido su alma (vida). Esta teoría gnóstica ha perdurado hasta hoy, se ha colado en la doctrina cristiana, pero no es Bíblica. Repito, esta división del hombre en tres entes que conviven entre sí (cuerpo, alma y espíritu) es parte de la filosofía griega y no del pensamiento cristiano.

La mejor manera de ver si una doctrina se conforma a la Revelación de Dios, solo hay que examinar sus consecuencias. Estas las tenemos entre los llamados "nicolaitas". Estos, consecuentes, con sus doctrinas gnósticas afirmaban que como la carne es mala y no heredará el Reino de Dios (por ello también negaban la resurrección del cuerpo) podemos satisfacerla en todos sus deseos, mientras el "espíritu" permanezca puro.

Pablo combate esta falsedad en 1ª Cor. 15:16-17. A tenor de sus palabras llegamos a la siguiente conclusión. Si hay un ente inmortal, (alma o espíritu) ya no existe la resurrección, lo que existe es una "reencarnación". ¿Es bíblica esta doctrina? Veamos otra consecuencia:

¿Qué hace falta para que alguien resucite? Evidentemente, que está muerto. Total y no parcialmente muerto. Al respecto sólo hay una dificultad, lo que se nos dice en Heb 9:27 " Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Parece ser que el juicio es inmediato después de la muerte. Eso podría abonar que el espíritu se presenta delante de Dios para dicho juicio. Pero, ¿a qué juicio se refiere el autor de Hebreos? ¿A uno individual o al juicio final? Aquí nos encontramos con la misma realidad que ya mencioné en el estudio VII.

A.- A causa del pecado, el hombre, creación de Dios, pasó del cosmos al caos.

B.- Por esta causa quedó inmerso en la muerte y la corrupción.

C.- Un cuerpo muerto y en estado de corrupción no tiene la mínima posibilidad de hacer nada para cambiar su destino toda vez que la muerte lo ha hecho definitivo.

D.- Pero frente a esta definitiva situación Pablo anuncia que, cuando estábamos muertos Dios nos dio vida con Cristo. Es decir, el mismo poder que resucitó a Cristo nos resucitó a nosotros.

E.- Y acaba diciendo que nos ha hecho tomar asiento arriba en los cielos, con lo cual está diciendo que de nuevo el caos ha sido reconvertido en cosmos (Rom. 19:23)

Pero aun hay otro detalle, a mi parecer, maravilloso, y es que Pablo dice todo eso en un absoluto presente. No dice que fue o que será, sino que es, que se realiza en todo aquel que acepta este don de Dios”.

¿Cuáles son las consecuencias de este presente absoluto? ¿Cómo lo hemos de entender? Solo hay que hacerse la pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre tiempo y eternidad? Ahora bien, ¿qué es el tiempo? Solo podemos analizarlo desde nuestra perspectiva. “Venimos de un pasado que ya no existe, puesto que ha pasado y vamos a un futuro que tampoco existe en cuanto que no ha llegado. Pero, a la vez, no tenemos presente puesto que el tiempo es un fluir constante. Si el tiempo se parase una milésima de segundo, tendríamos esta milésima de segundo de presente. Conclusión: El pasado no existe, tampoco existe el futuro y ni tan solo existe el presente. ¿Y la eternidad, que es? Forzosamente ha de ser lo contrario del tiempo. El tiempo, una ilusión. La eternidad una realidad, es decir, un presente absoluto donde no hay pasado ni tampoco futuro. ¿Qué esto es un misterio? Evidentemente. Pero Pablo lo usa afirmando que fuimos escogidos por Dios “antes de la creación del mundo”. Así, pues, cuando uno muere sale del tiempo y entra en la eternidad donde todas las cosas del tiempo ya se han cumplido, en cuanto que, presente absoluto. Para él, ya se ha realizado el juicio, ya ha resucitado, ya está en la eternidad. Muerte y vida en el tiempo ya carecen de sentido. Con razón Agustín de Hipona afirmó: El tiempo es una propiedad de nuestro universo. No de la eternidad. El mismo pensamiento lo encontramos en Stephen W. Hawking en su Historia del Tiempo.

Hecho este inciso, volvamos al tema de esta pericopia.

Pablo recomienda a los creyentes de Efeso “no seáis partícipes con ellos” (v. 7) Es decir, no deben tener ningún tipo de comunión con aquellos que sostienen las doctrinas gnósticas.

Pero, cuidado. No se trata en ninguna manera que nos podamos erigir en inquisidores de la ortodoxia como ha ocurrido a menudo (aún,

lamentablemente, ocurre). De lo que se trata es de tener siempre presente los puntos esenciales de la Revelación de Dios.

Las Escrituras son la luz de Dios y por ello Pablo advierte, y afirma, que los creyentes de Efeso son "hijos de la Luz" si todo lo que hacen y creen lo hacen y creen bajo la luz de Cristo, puesto que es quien les ha iluminado. Pablo lo precisa claramente cuando les recuerda que ellos, en otro tiempo, eran tinieblas y que ahora son luz en el Señor. No solo les dice que proceden de la Luz de Cristo, o que pertenecen a dicha Luz, o que se encuentran en la Luz, o que son obra de la Luz sino que ellos mismos son Luz. Veamos si eso es importante que tampoco dice que sólo reflejamos, como la luz reflejada por un satélite. (por ejemplo la luna que refleja la luz del sol) La luz, nuestra luz, emana de nosotros mismos. Este es a la vez un tremendo privilegio y una no menos tremenda responsabilidad. No hay nada peor para un cristiano que alguien le diga, con razón: ¿Y tú eres cristiano?

No somos "satélites" de Cristo, sino hermanos en cuanto que hijos de Dios.

Privilegio y responsabilidad testimonial. Pero merece la pena semejante responsabilidad, puesto que comporta la potestad de ser la luz del amor de Dios.

Estudio XVI.-

EMBRIAGADOS DEL ESPÍRITU

Texto Básico- Ef. 5:15-20.-

A partir del verso 15 Pablo inicia una nueva temática que mira hacia delante. Observando la transacción, vemos que casi pasa desapercibida. Los versos 20 y 21, en cierto sentido, sirven de introducción a lo que se podría llamar "tabla de deberes domésticos" (5:2 a 6:9) Se trata de reflexiones prácticas con respecto al comportamiento cristiano a fin de que realmente se manifieste que somos "hijos de luz", ser luz que se manifiesta mediante nuestro testimonio. Dicha luz testimonial debe brillar sin la mínima mácula que la pueda entenebrececer. En realidad se trata de la exhortación dirigida a familiarizarse con la voluntad del Señor. Seguidamente nos señala el camino que nos lleva a conseguirlo, pero teniendo muy en cuenta "que los días son malos" y por ello recomienda huir de la insensatez, especialmente en lo concerniente al comportamiento.

Veamos, pues, lo que Pablo nos indica como voluntad de Dios:

Pablo nos indica cinco normas prácticas de comportamiento.

- I.- Contra la insensatez, sentido común,.
- II.- Contra la indolencia, aprovechar el tiempo,.
- III.- Contra apetencias carnales, buscar cual sea la voluntad de Dios,
- IV.- En vez de embriagarse con bebidas alcohólicas, llenarse del Espíritu,

I.- Sentido común, contra lo insensato:

Este debe ser el resultado de ser luz. Pero el cristiano tiene que tener siempre muy en cuenta que dicha luz se puede debilitar, esta en un constante peligro de perder su claridad, y eso en el caso de que no se extinga completamente. Es una amenaza que vive en nuestro interior, en "la carne", que aún está insertada en nuestra pasada forma de vivir sin Dios; y también desde el exterior a causa del enorme poder de seducción que tienen los poderes de este mundo. Esto le exige al

cristiano que tenga

"#61506;#61548;#61541;#61552;#61541;#61545;#61550;" palabra que tiene los significados de "prever", "reflexionar", "tener en cuenta" "mirar bien" y "examinar atentamente" (1.Cor. 8:9; Col. 2:8, así como Marc. 13:23) Ahora bien, en este contexto, Pablo no reflexiona sobre el mencionado examen puesto que lo que realmente le interesa es que sus lectores vean con claridad como es necesario que sea su forma de conducirse. A quienes se les ha concedido el don de conocer el misterio de la voluntad de Dios y, consecuentemente, se les ha concedido también tanto sabiduría como entendimiento (4:8; y Col. 1:9) Esta sabiduría, es necesario que sea mostrada y expresada en su manera de vivir. Serán sabios si su vida se conforma a un corazón iluminado por la sabiduría. Así, de esta forma se producirá...

II.- El aprovechar el tiempo contra la indolencia

En este aprovechar el tiempo Pablo le añade que los días son malos. Al meditar esta frase, ¿no hay en ella una paradoja?. Si los días son malos, ¿para qué aprovechar el tiempo? Precisamente, por esta causa, es que es necesario aprovechar el tiempo. Un tiempo que comporta una serie de tentaciones y tribulaciones en las que los efesios podían caer con suma facilidad puesto que habían sido educados en semejante manera de vivir desde la infancia. Teniendo presente esta realidad a nosotros se nos hace necesario extrapolarlo a nuestro tiempo y circunstancias, además, con la salvedad de que en cada nación, pueblo o estado del lector tiene sus peculiaridades, y hay que tenerlo presente al auto aplicarnos la enseñanza paulina. Entonces, ¿cuáles son nuestras circunstancias? ¿Qué tiene de negativo nuestra sociedad?

Generalizando bien podemos decir que:

-En el aspecto religioso las gentes tienden a confundir la fe con una gran profusión de supersticiones. Creen en amuletos, horóscopos, rindiendo culto a estas cosas olvidándose de Dios. Afirman que no tienen creencias ni fe en lo trascendente pero la tienen en quimeras sin ningún sentido. Incluso muchos que afirman ser cristianos, rinden culto a las criaturas en vez de al Creador (Rom. 1:25) santos, vírgenes e incluso a sus imágenes.

-En el aspecto social hay muy pocas consideraciones por el derecho ajeno. Una gran parte de la juventud están convencidos que tienen todos los derechos y ningún tipo de deber. (Aspecto que aumenta cuando más rico es el país donde viven). Su tónica es la de

estimular sus emociones y cuanto más fuerte mejor, mediante la embriaguez, el sexo, las drogas y la velocidad, con lo que se muestra la realidad de la sentencia bíblica "la paga del pecado es la muerte" (Rom. 6:23^a) "Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. Él morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura". (Prov. 5:22-23) Este forma de vivir no afecta solo a quienes se sumergen en ella sino que también afecta a aquellos que no tienen culpa de ello cuando pierden la vida en accidentes causados por dicha insensatez. La sentencia divina citada por Pablo también se cumple con el sexo desenfrenado ya sea homo o heterosexual que ha provocado la enfermedad del "SIDA" cuyo resultado fatal ya lo conocemos. Si a estos jóvenes les adviertes respecto a las consecuencias de faltar al mandato divino de que la paga del pecado es muerte, te responderán que no admiten ser pecadores, que no creen en eso del pecado y que tienen todos los derechos de usar su cuerpo tal como les apetezca. Con esta respuesta muestran que practican "su libertad" sin la correspondiente responsabilidad.

-¿Y que diremos del mundo de los negocios, trabajo y demás? En este apartado la ética queda relegada al último lugar. Ni siquiera aquellos que deberían ser espejos para el resto de la sociedad, los gobernantes. Los que fueron elegidos mostrando un rostro de honestidad, muchos aprovechan sus cargos para enriquecerse deshonestamente. ¿Cuántas guerras han sido auspiciadas por intereses económicos? Bien podemos afirmar que TODAS. Las que han sido realizadas por los que se llaman "promotores de la libertad" lo que verdaderamente les importó fueron sus intereses económicos ya sean encubiertos o declarados. Podríamos citar mas cosas pero la lista se haría inacabable. Es por eso que es necesario...

III.- Contra la insensatez, hay buscar siempre la voluntad de Dios.

¿Y cual es dicha voluntad? Pablo lo mostró ya en el cap. 1 y versos 5, 9 y 11. En todos ellos encontramos una palabra, en el original griego, que es:

(eudokia) cuyo significado es "buena voluntad" "benevolencia", y "designar lo auténtico". Eso es lo que Dios tuvo por nosotros a fin de que fuésemos objeto de salvación. Mediante esta realidad se nos

muestra que la misión del cristiano no es la de condenar al mundo sino la de anunciar la Buena Nueva de Dios para la salvación del pecador, especialmente de las consecuencias de su insensatez. Para que eso se haga posible, es necesario que el cristiano...

IV.- Contra la embriaguez, buscar el ser lleno del Espíritu.

Para nosotros, siguiendo la mentada extrapolación, resulta difícil con respecto a la embriaguez. La explicación la encontraremos en 1 Cor. 11:20 Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la Cena del Señor. 21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.. ¿Qué fue lo que llevó a los creyentes de Corinto a semejante manera de celebrar el ágape cristiano? Eso lo encontraremos en el mensaje a la iglesia de Tiatira Apoc. 2:20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos". Estas palabras que fueron perfectamente entendidas por los receptores en Tiatira, resultan oscuras para nosotros. La explicación está en las prácticas religiosas de los miembros de las "gildas" o gremios profesionales de aquel tiempo. Cada "guilda" estaba bajo la invocación de una determinada divinidad (lo ha explicado anteriormente, pero bueno es repetirlo) que se convertía en "protectora" de aquella guilda. En fechas determinadas se celebraban sacrificios de animales en el templo de dicha divinidad y la cantidad de animales sacrificados dependía del número de miembros del gremio en aquel lugar. Una parte de ellos era para holocausto, otra para el sacerdote o sacerdotes del templo y el resto era los miembros de la guilda. Con ello celebraban un banquete (con la carne sacrificada al ídolo) en el cual la gula y la embriaguez eran la norma y lo convertían en una auténtica "bacanal" de disolución. Los creyentes de Corinto cayeron en ello, trasladaron aquellas costumbres ancestrales en las que habían sido educados, a la Cena del Señor. Así, pues, estaba dentro de lo posible que los creyentes de Efeso cayeran en las mismas costumbres toda vez que tenían la misma mentalidad que los de Corinto. Pablo consideró que era necesario advertirles que no tenían que llenarse de vino en el "Ágape Cristiano", sino del Espíritu de Dios. El vino produce euforia, excita los ánimos y las emociones, especialmente en los de carácter introvertido a los cuales hace más comunicativos, pero, a su vez, también les lleva a la disolución. Por ello es que, si hay que

llenarse de algo es del Espíritu que también produce efectos emocionales y anima tanto a introvertidos como a extravertidos haciéndoles comunicativos (de comunión). En esta comunión no hay disolución.

Estudio XVII.-

EL HOGAR CRISTIANO

De nuevo y para comprender las enseñanzas de Pablo es preciso tener en cuenta las peculiaridades sociales tanto de la época como del lugar de recepción de esta carta.

El Efeso, como en toda la Mesopotamia, la Institución Familiar estaba regulada, por una parte por la ley romana, emanada de las llamadas "Doce Tablas" y por los usos y costumbres de la familia griega.

Siempre hay que tener en cuenta que, digan lo que digan las leyes, en la intimidad privada pesan más dichas costumbres y tradiciones que la misma ley.

Los efesios tenían una educación o formación tradicional griega y si bien es cierto que también asimilaban las romanas aún quedaban muchas de las primeras. Por ejemplo, la mujer continuaba siendo un cero a la izquierda, es decir, no tenía mas derechos que aquellos que el padre o marido deseaba concederle.

Teniendo esto presente, pasemos a considerar las enseñanzas de Pablo.

Después de la última frase del verso 20 "dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo", hace un giro apenas imperceptible en el ver. 21 y, de los principios generales enseñados anteriormente, el Apóstol pasa a aplicarlos a las distintas circunstancias particulares de la convivencia doméstica. Está claro que hay que tener en cuenta que Pablo da por sentado que estas exhortaciones van dirigidas a personas que están llenas del

 o

espíritu cristiano, la cual cosa presupone un comportamiento en el "temor de Dios".

Esta sección está dividida en tres partes que muestran que Pablo tiene muy presente, respecto de la familia, la cultura de la época.

Veamos el esquema paulino

Vers. 22-23. Aquí se habla de las relaciones fundamentales del matrimonio, especialmente respecto al comportamiento de la mujer casada con su marido.

22-24. El de los maridos con su mujer.

25-32 donde se presenta una síntesis final, es decir, en que se fundamenta el Apóstol.

Como siempre, es preciso extrapolar las afirmaciones de Pablo a fin de adecuarlas a las diferentes características de nuestra época. Lo que no cambia, al contrario, se hace más evidente, es la última parte de 6:9 donde dice que "Dios no hace acepción de personas". Si Dios no da privilegios para nadie, tampoco los da a nadie. Precisamente este anunciado es lo que nos permite extrapolar las enseñanzas de Pablo a cualquier circunstancia tanto de tiempo como de cultura.

Después de una instrucción general en la que exhorta a estar sujetos los unos con los otros "en el temor de Dios" y que también lo podemos decir "en atención a Cristo", siguen las exhortaciones que se refieren a la convivencia en el hogar. Para que dicha convivencia sea real hay que tener en cuenta la situación de hombre mujer y su respectiva relación. Por ello es que el Apóstol aborda en primer lugar dos aspectos de la misma. Así, las exhorta brevemente a estar sujetas (v.22), y fundamentando esta sujeción mediante la relación ejemplar de la iglesia con Cristo, ver. 23-24. En segundo lugar exhorta a los maridos a amar a sus esposas, v 25^a, con una doble referencia a la relación de Cristo con la iglesia, ver. 25b-27 y 28-32. Finalmente una exhortación, que repite y a la vez compendia en orden inverso las dos exhortaciones a mujeres y hombre, pone punto final a la primera parte de la "tabla de deberes domésticos".

Remarquemos la cuestión: En el v. 22 Pablo se dirige a las mujeres y les dice que deben respetar a sus maridos, "como al Señor" y en el 23

compara el matrimonio con la relación que hay en Cristo y la iglesia. Así, Pablo, argumenta diciendo que hombre y mujer les es necesario guardar en el matrimonio la misma relación que hay entre Cristo y su iglesia, y que en esta mutua relación es necesario que se refleje dicha relación. Ahora bien y como ocurre en muchas afirmaciones que encontramos en el Nuevo Testamento, se pueden entender de una manera anómala, es decir, desde una concepción jerárquica. Si se hace desde semejante perspectiva se tiende a razonar: ¿Quién tiene la autoridad en la iglesia? Sin duda Cristo. Entonces y consecuentemente el marido tiene toda la autoridad en el matrimonio sobre la mujer. Esta manera de verlo, desgraciadamente demasiado común, no es el pensamiento de Pablo. ¿Por qué? Pues porque esta no es la forma de relación que tiene Cristo con su iglesia. La que realmente tiene es la del amor, tal como Pablo remarca en el v. 25. Así, pues, si bien es verdad que él es cabeza de la iglesia (no en vano la iglesia toma el nombre de cristiana en razón de quien es su cabeza) no lo es desde una relación jerárquica; sino, repito, de amor.

Tal como hemos dicho al principio, hay que tener en cuenta los usos y costumbres, además de las leyes que regulaban el matrimonio y la familia en aquella época, con la circunstancia agravante de que los efesios cabalgan entre dos conceptos el griego y el romano. En el griego la mujer era menos que un objeto. No tenía el más mínimo derecho, ni siquiera podía salir de casa sin el permiso del marido. En el "derecho romano" la condición de la mujer era mucho mejor. Se regía por la llamada "ley de manus". La cual remarcaba que la mujer no tenía "personalidad jurídica" por lo que el representante legal de la mujer era su marido. Mientras era soltera su representante legal era el padre, al casarse era el marido. Pero lo más importante del estatus de la mujer era que, junto al marido, era sacerdotisa en los cultos lares. En el hogar tenía toda la autoridad en la educación de los hijos hasta que estos cumplían los siete años.

Pablo, de una manera muy sutil, cambia estos esquemas. He dicho sutil puesto que era muy posible que generasen resistencias. Cambiar de mentalidad cuando esta ha sido modelada por una determinada cultura no es fácil. Por ello es que inmediatamente cita los ejemplos de la relación de Cristo con la iglesia.

I.- Amó a la iglesia, ofreciéndose a sí mismo por ella. Así, el marido ha de ofrecerse a sí mismo también por su esposa. V. 28-29.

II.- Con el propósito de santificarla, purificándola mediante el baño de agua por la palabra.

Esto es sumamente interesante. "Santificarla". Santificarla significa "separarla" de su anterior relación familiar con el fin de formar con ella una nueva familia en la que ella será el miembro más activo. La mujer tiene el cuidado de un montón de detalles que no están al alcance del marido. Uno de los más importantes es el cuidado de los hijos y cuando éstos necesitan una atención más cuidadosa en los primeros tiempos de su vida.

A continuación nos encontramos con la frase más enigmática: "habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra". Esta frase se tiende a relacionarla con el bautismo y más a tenor de lo que Pablo dice a continuación en el v. 27. Pero hay que tener presente que el bautismo no es un baño de purificación, sino de testimonio público de haber aceptado a Cristo como Señor de la vida de quien se bautiza. Entonces a lo que refiere Pablo es a los baños de purificación a los que estaba sometida la mujer judía a causa de su condición femenina (Lev. 15:19 y 29.) Observemos lo que dice el texto citado. Se debe presentar delante del Señor "a la entrada del tabernáculo de reunión". Delante, pero no dentro. No le era permitida la entrada. Esta era una de las limitaciones en la práctica religiosa de la mujer. Solo aquellos que eran "pueblo" podían entrar en aquel lugar. La mujer no era pueblo. Aun hoy la mujer y los niños, (antes de su Bar Mitzvá) no pueden estar en la planta baja de la sinagoga, deben estar en la galería y en silencio. No son pueblo.

Pero Pablo nos dice que ha sido "purificada" de todo tipo de limitaciones respecto al Reino de Dios, y lo ha sido al mismo nivel que el varón. Por ello es que Pablo añade "lavamiento del agua por la palabra".

Después de esto resulta incomprensible que aún haya iglesias que limitan la aportación de la mujer a la misma. Veamos lo que al respecto se dice en Gal. 3:28 "Ya no hay judío ni griego; no hay

esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”

III.- “Por esto dejara el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. ¿Si son un solo cuerpo, en que se pueden diferenciar? ¿Que tipo de categorías se pueden establecer? ¡Ninguna! Ni en el ámbito familiar ni en el eclesial.

Como punto final veamos lo que dice el v. 33 en el que se remarcan dos normativas: Amor y respeto. Si el primero desaparece el otro se hace inoperante. La palabra antónima de respetar es “menospreciar”. Quienes menosprecian a la mujer tanto en el ámbito familiar como en el de la iglesia no sigue lo que Pablo enseñó a los efesios y a las iglesias en todas las épocas y lugares.

Est. XVIII

EL HOGAR CRISTIANO

Segunda parte

Padres e Hijos

La mirada del Apóstol se dirige ahora y después de reflexionar sobre la cuestión hombre mujer, a la de padres e hijos, con el propósito de mostrar las bases de conducta cristiana en consonancia con la vocación recibida de Dios. Esta temática tiene una evidente analogía con Col. 3:20 y ss. (Compárese Efe. 6:1-4 con Col. 3:20-21. También con Ex. 20:12 o Deut. 5:16)

Inicia el tema recordando el mandamiento citado pero le añade el deber de obediencia a los padres en el Señor porque es justo. Claro que de inmediato podemos preguntar cuál puede ser el conocimiento de Dios que tenga un niño. Está claro que dependerá de su edad, pero Pablo no hace aquí distinción de edades. Ahora bien, el culto cristiano con el partimiento del pan acostumbraba a celebrarse en las casas de los creyentes y los niños siempre estaban presentes en dicho culto.

Ignoramos si aquellos que iban a uno de aquellos hogares llevaban con ellos a sus hijos, pero entra dentro de lo posible, casi seguro. Lo que si es seguro es que los del propio hogar si que lo estaban. Es preciso tener en cuenta que los gentiles, antes de su conversión celebraban los llamados "cultos lares" y los judíos el shabat. Los primeros tuvieron que hacer muchos cambios a fin de adecuar su culto a la doctrina cristiana; los segundos, en cambio, casi era lo mismo, puesto que ya había el partimiento del pan y repartimiento del vino. Así, en su forma, era casi exactamente igual, pero en su fondo aquel pan y vino eran o simbolizaban el cuerpo y la sangre de Cristo. Este "ritual" se realizaba tan privadamente en el hogar (familia) como comunitariamente (iglesia).

Claro, que, también eran iglesia en el privado ámbito familiar conforme a la promesa de Jesús. (Mat. 18:20) Así, pues, en ambos ámbitos era

(santos) todos cuantos participaban y, consecuentemente, también los hijos eran

Desde la más tierna infancia aprendían las "cosas del Señor" mediante su participación en la comunidad de los santos. Actualmente aquellos que practican alguna forma de bautismo infantil dicen que el tal bautismo es el que les hace

pero en tiempos de Pablo solo se practicaba el bautismo de adultos y como confesión pública de fe. Entonces esta perfectamente justificada la frase: "obedeced en el Señor a vuestros padres"

Una vez Pablo ha mostrado la actitud de los hijos hacia los padres, pasa a considerar la actitud de los padres hacia sus hijos (v.4) A fin de analizar las enseñanzas de Pablo, lo iniciaremos por la última de sus frases, es decir. "En disciplina y amonestación del Señor".

Lógicamente hay que preguntarse como actúa Cristo a fin de conseguir ambas cosas.

A lo largo de toda la Sagrada Escritura se deja ver que la relación de Dios con el hombre está marcada por dos principios: el primero es un gran respeto por la libertad humana. Apoc. 3:20 "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Lo que sí es seguro es que él jamás

forzará aquella puerta. Si a eso le añadimos la tremenda ampliación de libertad que goza todo cristiano, una libertad espiritual nunca anteriormente conocida (y también aún poco conocida por muchos creyentes en la actualidad). La libertad que Pablo definió en Gal. 5:1. El segundo, el respeto a su personalidad. A los ojos de Dios cada ser humano es una persona, no es un objeto que se pueda manipular al antojo de nadie.

La falta de respeto de muchos, demasiados, padres es más común del que podamos imaginar aún entre padres cristianos. Procuran enseñar "buenas maneras" pero sin tener en cuenta que el niño es persona y que, como tal, ha de aprender con el fin de incorporar la enseñanza a su personalidad. Solo así dicha enseñanza marcará pautas en su futuro comportamiento cuando ya no esté bajo la tutela paterna. Hay que tener siempre presente que educar es preparar al niño para su futuro de hombre - mujer. Por el contrario hay padres que se conforman con enseñar a sus hijos normas de conducta con el propósito de que "no molesten" y que, además, sean la admiración de personas cercanas, amigos, familiares y demás. Este no debe ser el propósito en cuanto que egoísta ya que lo que busca la propia satisfacción por encima del futuro del niño.

Los padres cristianos deben tener presente que el niño tiene una personalidad inmadura. Ahora bien, madura o inmadura, la tiene y es preciso respetarla.

También hay que tener presente otra faceta del comportamiento infantil. Su tendencia a ser el centro de todo y de todos. Hará lo que sea a fin de lograrlo, hasta el extremo de provocar la reconvención de los padres, pero, al serle afeada su conducta delante de todos ya ha conseguido su propósito de ser el centro. Muchos creen que esta tendencia va menguando a medida que crece. Craso error, es todo lo contrario. Lo que ocurre es que el niño ha detectado mediante la experiencia que aquello tiene como resultado la censura de padres y demás familiares por lo que le es preciso encontrar la manera de que pase más desapercibido. Lo disimulan, pero eso no significa que sea menos intensa, en realidad, lo es más. A esto hay que añadirle que en el momento en que ponen los pies en los colegios o guarderías donde inician una nueva relación social con otros niños que también tienen la misma tendencia y formas de comportamiento. Entonces hay que

evitar el enfrentamiento, cosa que consiguen mediante una forma de "pacto social" a fin de evitar el conflicto "armado". Los psicólogos lo definen como "proceso de socialización".

Los niños que han sido tratados por sus padres con el debido respeto a su personalidad, lo consiguen con mucha más facilidad que aquellos que han estado excesivamente presionados. Estos acostumbran a manifestar una fuerte agresividad, especialmente con los que son de menor edad que ellos. En realidad es una transferencia de las presiones que reciben y que saben que no tienen otra opción que aguantarlas puesto que son "pequeños". Ellos hacen lo mismo y les sirve de catarsis.

Por ello es que Pablo dice en el v. 4: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos". En otras palabras: "no seáis excesivamente exigentes" toda vez que esto es presionar al niño y la cual cosa llegará a generar su ira. ¿Por qué? Pues porque se le pide aquello que no tiene la capacidad de dar o hacer. También hay que tener en cuenta que el niño es provocado a ira cuando se le exigen menos de lo que es capaz. No hay padre que no haya observado el estallido de ira y frustración al tratar de enmendar algo que el niño hace rudamente o con dificultad.

La excesiva presión provoca dos desviaciones de la personalidad del niño. Si es de signo extravertido manifestará su ira. Pablo usa un vocablo griego fuertemente expresivo: $\epsilon\upsilon\sigma\tau\epsilon\mu\alpha$ (*parorgisein*) que tiene los significados de "exasperar", "irritar", "encolerizar" y su resultado es un niño agresivo, rebelde, mal educado, irrespetuoso y un largo etc. Así, pues, con sus presiones los padres consiguen lo contrario de aquello que pretenden.

Si la presión se inició en tiempos de la lactancia entonces bien se puede provocar que sea una criatura de signo introvertido. Sus reacciones serán las de encerrarse en sí mismo. Construye un mundo imaginativo (de signo "esquizoide". Desconfían de todos y de todos. Son, aunque sólo aparentemente poco agresivos toda vez que creen íntimamente que su infelicidad es por propia culpa. Así es como han sido enseñados. Cualquier adversidad les agobia y abrumba. El camino

fácil para las depresiones, el alcoholismo y drogadicción. ¿Que tipo de relación social tendrá aquella criatura? ¿Cuál será su futuro?.

He dicho que son personas que aparentemente son poco agresivas, pero la realidad es que lo son mucho más que las de signo extravertido. En sus sueños piensan, imaginan lo que harían si les fuese posible hacerlo y no sería extraño que, si se les presenta la ocasión, manifiesten una crueldad insospechada. Recordemos lo que ocurrió en el Reino Unido. Dos niñas asesinaron cruelmente a otra y no han sabido aclarar el porque.

Educar a los hijos en el Señor, es educarles para que sean aptos para el Reino de Dios y su justicia. Educarles para que ocupen su lugar en la sociedad que les toque vivir a fin que sea lo más plácida posible y no conflictiva. Que siempre busquen la paz y la sigan (Mat. 5:9) Benignidad, tolerancia y humildad. Aquella humildad que es lo antónimo de soberbia.

Los versos del 5 al 7 están fuera de nuestro contexto social, pero se puede aplicar a las relaciones de empleados y empresarios y todo caso solo cabe aplicar lo mismo que entre padres e hijos. Eso, sí, huyendo de todo tipo de "paternalismo" por parte del poderoso.

Est. XIX

LA ARMADURA DE DIOS

Efes. 6:10-20

La carta se acerca a su final y por ello Pablo, antes de acabarla incluye en la misma una exhortación más. Una exhortación fundamental y de amplio carácter para los miembros de aquellas iglesias de la antigua Mesopotamia. En ella procura hacerles ver con claridad y a la vez con profundidad, todo aquello que el Apóstol ha descubierto -o le ha sido revelado- del misterio del cuerpo de Cristo. Después de exponer cual es la conducta adecuada entre cristianos. Es decir, adecuada al mentado misterio. Hecho esto, pasa a presentar la situación de lucha en que los cristianos se ven inmersos en este

mundo. Ante esta innegable realidad les insta pertrecharse para dicha lucha, la cual cosa pondrá punto final a la carta.

Tal como hemos considerado anteriormente, Pablo advierte a los creyentes que están inmersos en una lucha contra los poderes de este mundo. Estos no son pequeños, tienen una amplitud tremenda. Por un lado el Imperio Romano que no tardaría en darse cuenta que el cristianismo era un evidente peligro para el Imperio. El hecho de anunciar que todos los hombres son iguales delante de Dios se estaba afirmando que la esclavitud era rechazada por el cristianismo. Si aquella idea llegase a calar en la mente de los esclavos (y muchos esclavos estaban aceptando el mensaje cristiano) podría provocar un levantamiento que el que ocurrió con Espartaco sería un juego de niños. Aquellas ideas era un evidente peligro para la economía del Imperio y Nerón llegó a la conclusión de que o el Imperio acababa con el cristianismo o este acabaría con el Imperio.

Por otro lado estaban los poderes espirituales que tenía dos formas distintas de expresión: La primera era la capitaneada por los llamados "judaizantes" cuya pretensión era convertir al cristianismo en una secta del judaísmo, cuestión que ha sido ampliamente debatida por Pablo en su Carta a los Gálatas; la segunda, era la de los gnósticos que mezclaban la doctrina cristiana con la filosofía griega y pagana con el peligro de que el cristianismo se paganizara, cosa que sucedió posteriormente y dio paso a las instituciones religiosas católica y ortodoxa. En ambos casos se quería convertir al cristianismo en una "religión" más de las muchas que pululan en nuestro mundo. Este aspecto del cristianismo aún no ha sido asumido plenamente por algunas denominaciones cristianas y hay que ser radical al respecto. ¿Por qué? Pues porque no ha sido una religión la que nos ha llamado. Quien llama es Cristo. Ante su llamada, el llamado debe olvidarse de toda forma o expresión doctrinal, ha de olvidarse de sus certidumbres y de sus dudas. Quien decide seguirle tiene que olvidar toda la moral llamada cristiana, olvidarse de lo que ha cumplido o incumplido. Nada se le pide en esta llamada y seguimiento, ninguna idea de Dios, ninguna bondad especial, ni que sea religioso, ni sabio ni moral. Lo que se le pide es que se abra a aquello que se le da y lo acepte. El "Hombre Nuevo", este Ser de amor, justicia y verdad que se manifiesta en Aquel de quien el yugo es suave y la carga ligera.

Pablo era plenamente consciente de ello y por ello es que advierte a sus lectores que su lucha no es "...contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"

De aquí la necesidad de la "armadura de Dios" y hay que tener en cuenta que lo repite en los versos 11 y 13. ¿Por qué esta insistencia? Pues para que nuestra atención se fije en que es dicha armadura. El significado puede ser muy amplio toda vez que puede abarcar desde la "verdad" o realidad de Dios hasta su acción salvadora por amor. Esta verdad la hemos recibido del mismo Dios mediante su Revelación. El cristiano conoce de Dios todo aquello que Dios le ha revelado y no debe ir más allá. Tiene más que suficiente sabiendo que el Evangelio (la Buena Nueva de Dios) es también "poder de Dios" y que este poder es invencible.

Ahora bien, toda armadura tiene el propósito de defender, evita que los dardos la penetren y dañen el cuerpo, pero no es un objeto de ataque. ¿Por qué? Pues porque el cristiano nunca ha de intentar vencer sino convencer. Imponer nuestras creencias y verdades es cambiar la armadura por herramientas de ataque y eso no es válido. Tengamos presente que la verdad impuesta jamás ha sido ni será aceptada por nadie. Si el "poder" que se la impone es lo suficientemente poderoso se verá obligado a fingir su aceptación pero no irá más allá. La verdad tiene que ser descubierta por uno mismo; solo así se hace, no tan solo aceptable, sino que también es posible integrarla plenamente.

Lo que Pablo propone es que debemos tener capacidad de resistencia en momentos difíciles. El, en aquellos momentos veía venir las persecuciones del Imperio. Hoy, en pocos lugares se puede desencadenar aquel tipo de persecución (al menos por el momento), pero los poderes mencionados en el verso 12 si que están presentes en nuestro mundo y nos envuelven de una manera mucho más cercana a lo que posamos sospechar. Las fuerzas espirituales del mal están presentes en toda la sociedad humana. Odios, envidias, ambiciones sin límite que, para el bien de unos pocos se sacrifica a unos muchos, imposiciones, chantajes mas o menos sutiles...¿para qué continuar? Puede que no haya ni un solo cristiano que no sea

consciente de esta realidad. Por ello es que debe permanecer de pié, seguro de sí mismo y sabiendo que su fuerza está, precisamente, en su debilidad (2ª.Cor. 9:10) Así, consciente de su realidad, elimina cualquier tipo de fatuidad respecto a sus posibilidades, es cuando está a punto para ceñir sus lomos con la verdad y la coraza de la verdad y rectitud.

De nuevo, Pablo, nos enfrenta con las dos concepciones, la moral y la ética. Tengamos presente que muchas de las cosas denunciadas anteriormente, aun siendo inmorales, son ampliamente aceptadas socialmente aunque sea por reacción. Todos aquellos que se sienten lo suficientemente fuertes acaban exclamando: "Quiero dejar de ser víctima" Así, que, debo usar las mismas armas con que me atacan a mí. Combatiré el odio con el odio; la ambición ajena, con la mía. Desean imponerme, pues bien, yo impondré y que venga alguien y me diga que eso no es moral, porque es de justicia combatir la inmoralidad con sus propias armas.

Todo eso, desde la perspectiva moral, tiene lógica por lo que es muy fácil caer en su trampa. Pero, por poco que reflexionemos nos damos perfecta cuenta que no lo es desde la perspectiva de la ética, que es lo mismo que considerarlo desde la perspectiva de Dios. Su mandamiento es claro: amarás al prójimo incluso por encima de su miseria. Precisamente, la próxima recomendación de Pablo es que debemos calzar nuestros pies con el apresto del evangelio de la paz.

Combatir los ataques del enemigo con sus mismas armas nunca conduce a la paz porque el odio engendra odio y los deseos de revancha también tienen su contrapartida. Claro que también es posible que surja la pregunta: ¿Se nos pide quedarnos quietos dejando que nos golpeen a derecha e izquierda? Esta pregunta ya la respondió con claridad el mismo Jesús en el Evangelio y todo cristiano lo sabe. Así, lo que se hace imprescindible es seguir adelante. Puede que nos tilden de cobardes y pobres de espíritu. Pero también Jesús dijo: ¡Adelante los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! (Mat. 5:3) (Os aseguro que es correcto traducir bienaventurado, por, adelante.) Pablo aquí añade el tipo de armas que nos es preciso esgrimir: El escudo de la fe y el yelmo de la salvación. Dos cosas importantes ya que nos dan seguridad, y seguridad, es presencia de ánimo toda vez que nadie emprende una lucha sin una mínima

seguridad de vencer. Luchar por luchar sin ninguna posibilidad de conseguir un propósito es una locura.

Solo cuando dicha seguridad forma parte de nuestro ánimo, es decir, cuando hemos asumido la convicción de cual será el resultado final de la lucha, podremos esgrimir la espada del Espíritu. Alguien podría pensar: ¡Por fin un arma ofensiva! Quien piense de esta manera estará errando. (Veamos lo que dice el autor de la Carta a los Hebreos. 4:12) La espada es la palabra de Dios, su Revelación, Esta revelación es lo que nosotros podemos esgrimir pero nunca para vencer, sino para convencer y aún con la salvedad que será su Palabra la que convencerá, no nosotros.

La última de las armas, la más eficaz, (quizá por ellos es que la menciona en último lugar) es la oración. Un arma eficaz e imprescindible por causa precisamente de nuestra debilidad.

Pablo indica a los receptores de su carta, que dicha arma tiene que ser dirigida en tres direcciones: hacia ellos mismos en su individualidad, a sus hermanos los santos, y hacia él mismo.

Así, Pablo, cierra el círculo. Yo y vosotros, vosotros y yo, somos Pueblo de Dios. En la medida que nos identificamos con el Señor Jesucristo, nos identificamos entre nosotros y este es el significado de ser Pueblo. No se trata de uniformidad, sino que la identidad individual que siente participativa en todo lo que afecta al conjunto. Así, se obtiene conciencia de que somos guiados por el Espíritu Santo con libertad para anunciar la buena nueva de la salvación. Cabe observar la paradoja que sutilmente menciona el Apóstol al remarcar que él es un "embajador en cadenas". Prisionero en Roma hasta que su causa fuera examinada por el Senado Romano y, a la vez, menciona su libertad para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.

Est. XX

DESPEDIDA

Ef. 6:21-24

La despedida del Apóstol a los creyentes a quienes fue dirigida su carta se inicia en el verso 18 donde les ruega (como hemos remarcado en el estudio anterior) que oren a su favor a fin que pueda seguir, a pesar de su cautiverio en Roma, hablando con plena libertad del misterio del evangelio. Para ello Pablo usa de un vocablo griego altamente expresivo:

ἄνευ φόβου καὶ ἐπιποθέως (parresia) "hablar con libertad". (Hech. 9:27-28; 1ª Tes. 2:2) Pero, lo importante, lo que enfatiza, es que dicha libertad ha de ser apoyada por la oración al Señor. ¿Por qué?

Este por que podría ser baladí (todo cristiano sabe que necesita el apoyo del Señor para dar un testimonio auténtico de la buena nueva de Dios) de no ser por un aspecto del mismo que puede pasar desapercibido. La de hacer partícipe al Señor en esta tarea. Ciertamente que hablamos en el nombre del Señor, pero lo que realmente hemos de desear es que él sea una parte activa en este hablar. Hay, repito, la tendencia de que el Señor sea solo una parte contemplativa. El resultado se resume con esta frase: "hermoso e interesante sermón" cuando lo que debe ser es que, además de bonito e interesante, sea poderoso. No podemos calibrar el poder que puede llegar a significar la unión de Cristo, el Espíritu Santo y el predicador. Sus palabras llevan el sello del poder del Espíritu y una plena libertad dada por el mismo Señor. Con ambas cosas es que se consigue la auténtica "comunidad de los santos" (Apoc. 8:3-4) Una comunión en la que participan todos los hermanos y que, por medio de la oración, forman un cuerpo espiritual unido por una misma tarea y vocación que es la de anunciar el evangelio de salvación con plena libertad.

Pablo pidió esto a las iglesias con las que tenía contactos a fin de que le sean abiertas las puertas, es decir, que encuentre a aquellos que están preparados para escuchar su mensaje de paz y salvación.

Además, también ruega al Espíritu que prepare los oídos de aquellos que no tienen el deseo, o no ven la necesidad, de escuchar.

Actualmente los cristianos nos encontramos con las mismas dificultades y Pablo, trascendiendo el tiempo, nos indica cual es la solución. Que el Señor, mediante su Espíritu, tiene la capacidad de abrir puertas a fin de que su Palabra llegue a los oídos de aquellos que, como nosotros, han sido escogidos por el Señor desde la eternidad.

Tal como se indica en la parábola del grano de mostaza, el campo no es adecuado para su crecimiento, pero el poder vital del evangelio hará que germine y que produzca el fruto para que fuera creado. La oración es el abono que las tierras poco fértiles necesitan para que la cosecha sea lo más abundantemente posible. Tengamos muy presente que no se trata de ningún milagro, sino la consecuencia natural de la fuerza de la vida. El campesino que abona sus campos no piensa que el resultado de dicho abono sea milagroso, sino una cosa perfectamente normal.

El verso 21 empieza con una frase que muestra la solicitud que Pablo tenía por todas las iglesias con las que está vinculado, tanto por las que fueron fundadas por él o confirmadas con su presencia como Apóstol enviado por Jesucristo. La frase dice: "Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago,..." Este 'también vosotros' significa que lo ha comunicado al resto de las iglesias vinculadas entre sí por razón no solo de proximidad, sino en razón del vínculo de amor que las une.

El encargado de transmitirles aquellas novedades en la vida de Pablo fue Tíquico a quién llama


(adelfos) que significa amado y fiel servidor del Señor. Este
&
61472;(hermano) es un forma de identificación, puesto que
sólo aquellos que son fieles servidores del Señor merecen este
calificativo. (Rom. 16:14) Además, Tíquico no es solo miembro de la
comunidad cristiana sino que también es
&#
61555;=

554; (diácono en Cristo) por lo que se ha hecho cargo de un determinado ministerio o servicio. Pablo dice lo mismo de Timoteo en 1ª Cor. 4:17. Es necesario observar la frase que Pablo repite en muchos textos de sus cartas, este  porque es interesante captar todo su sentido. Dicho sentido lo encontramos en Col. 1:7. Donde dice de Epafras que es un consero amado y un fiel ministro de Cristo para vosotros.

A fin de captar todo el pensamiento de Pablo me permito hacer una comparación y la mejor manera es remitirnos a la fe. La fe es un don de Dios, es decir, -como se ha dicho en otras ocasiones- no la generamos nosotros. Lo que si depende de nosotros es la fidelidad a la fe. Ahora bien, dicha fidelidad jamás debe ser pasiva, sino activa y a favor de los hermanos. Nada de vida contemplativa, sino todo lo contrario a fi de que nuestra fidelidad se manifieste obrando en aquella obra que nos haya sido encomendada por el Señor. En otras palabras: es el actuar conforme al carisma que el Señor nos haya dado. Posiblemente Pablo está pensando en la parábola de "los Talentos" que es preciso negociar a favor del Señor que también es a favor de los hermanos, puesto que Jesús dijo "Y cualquiera que os de un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (Mar. 9:41) o "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" Tíquico obraba de esta manera y, como miembro de la comunidad cristiana contaba con el amor de Pablo y por ello este confiaba en él. Pablo sabía que las noticias que daría serian fieles a la verdad. Hay que tener en cuenta la angustia de los hermanos por causa de la situación de Pablo y Tíquico les transmitiría palabras de consuelo y de exhortación. Recordemos de nuevo la palabra

paraklein) con su significado de dar coraje a fin de seguir adelante en su testimonio cristiano. Así, pues, es lo mismo que decirles: El evangelio no depende de Pablo, ni de Timoteo o de Tíquico. Inevitablemente llegará el día que no estaremos con vosotros, pero el Espíritu dará paso a otros. Eso también ocurrirá con vosotros y el Espíritu Santo dará la antorcha del

evangelio a quienes serán vuestros sucesores. La obra de Dios no depende del hombre aunque este sea instrumento en manos de Dios porque el instrumento nada puede hacer fuera de las manos de quien lo maneja.

Esta es la constante edificación de la iglesia de Cristo, en cumplimiento de la promesa que encontramos en Mat. 16:18. Interpretando mal este texto lo podríamos entender como que la iglesia ya ha sido edificada (de aquí que algunos usan en vez de edificar por fundar. No, la iglesia va siendo edificada día a día y su culminación será el punto final de nuestro mundo y de la humanidad.

Como en el resto de sus cartas, Pablo finaliza la de Efesios con una bendición. Posiblemente fue la misma que usaba en aquel tiempo al finalizar el culto del Partir de Pan y que Pablo lo incluye al principio y final de sus cartas todo y que hay variaciones entre ellas, variaciones que van desde una extrema concisión (Col. 4:18b y 1ª Tim. 6:21b) hasta una más amplia extensión (2ª Cor. 13:13. Comúnmente las bendiciones finales constan de una sola frase y solo en 2ª Tes. 3:16 y 18 encontramos una doble bendición, que se interrumpe en su mitad al intercalar una sentencia. Solo en 2ª Tim. 4:22 nos encontramos con una doble bendición parecida a la de este pasaje de Efes. 6:23ss.

Otra de las cosas en que se diferencia la bendición final de Efesios del resto de cartas paulinas es que en esta bendición no dirige la palabra directamente a los miembros de aquella comunidad, como en otras ocasiones, sino que habla en tercera persona. Y, en no menos grado, el contenido de la bendición es distinto de las otras saluciones de bendición y despedida. En el verso 23 esta dirigida "a los hermanos" que, en este lugar son mencionados únicamente en Gal. 6:18. Por "hermanos" se entiende a todos los miembros de la comunidad a la cual escribe el Apóstol, aunque también parece ser que su mirada se dirige a todas las iglesias de aquellas comarcas. Cabe no olvidar que la carta, inicialmente, fue una carta circular dirigida a diversas comunidades tal como comentamos en la introducción a la carta. En su bendición general lo que Pablo desea para sus receptores es la paz y con ello vuelve a la salutación de 1:3. Mediante esta paz, para todos y cada uno de los creyentes, queda incluida la eterna elección y predestinación hecha por Dios en amor (1:4) puesto que él nos amó al límite de entregar a Cristo a la muerte vicaria por nosotros (2:5; 5:2)

Así, pues, el Espíritu que constituye el Cuerpo de Cristo es el Espíritu de Amor, y en este Espíritu se conserva y guarda la iglesia, (4:2) por lo que dicha exhortación es un punto central y va dirigido a todos aquellos que aceptan el Amado, (1:6) la cual cosa significa imitar a Dios en el amor, (5:2). Es preciso observar que la bendición del Apóstol no es solo un deseo, sino una transmisión de paz y de amor de parte de Dios en Jesucristo. Confrontémoslo con Gal. 6:16 y Mat. 10:13 a fin de entender que el amor es una fuerza unificadora de la paz. Un amor que nace de la fe y que es necesario "cultivar" a fin de que llegue a ser la mejor y la primera de las virtudes cristianas y cuyo resultado será el hacerse visible la paz de Cristo.

En este amor se muestra activa la fe y en la bendición del Apóstol desciende sobre los hermanos de parte de Dios y de Cristo Jesús. Ellos son la fuente y el fundamento de la paz descubriendo en aquella bendición ambos dones (1:3) Dones que en realidad son uno solo: la gracia, expresada en la segunda bendición (v.24). La gracia, que fue el punto de partida de la carta (1:3 y 6) es también ahora su punto final, exactamente como en Rom. 16:20; 1ª.Cor.16:23; Gál. 6:18 etc. Pero también esta segunda parte de la bendición se formula de una manera singular toda vez que se traslucen los sentimientos de Pablo, el cual es plenamente consciente que está envejeciendo y que en un tiempo relativamente corto enmudecerá, entonces su obra deberán continuarla por aquellos que, como él, son integrados a fin de continuar la edificación de la "casa de Dios".

En su última frase, Pablo menciona el amor debido e inalterable a nuestro Señor Jesucristo, tiene una cierta dificultad interpretativa, puesto que en nuestras Biblias ha sido traducido por "inalterable" en el original griego Pablo usó el vocablo ἀγάπη (agapē) que, según como tiene el significado de amor "inmortal", "imperecible" o "sin fin". Si esto lo unimos a la fe de que nos habla en el verso anterior le podemos dar la siguiente explicación. La fe -don de Dios- genera dos cosas: Amor y esperanza. El autor de la Carta a los Hebreos define la fe como "la garantía segura de aquello que se espera, una prueba de realidades invisibles" Y Pablo en 1ª Cor. 13:13 dice: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".

Y en Efesios nos dice que el amor es sin fin, cosa que también repite en 1ª Cor. 13:8 "nunca deja de ser".

Pablo dirige su mirada hacia aquel futuro glorioso en donde se realizará la plenitud de todas las cosas. Hacia aquel momento en que se completará la edificación de la iglesia y que dos de las cosas que han sido herramientas básicas para ello dejarán de ser necesarias: la fe y la esperanza. Ambas virtudes cumplieron su tarea en el tiempo y esta ha concluido en la eternidad. No es necesaria la fe delante de aquello que ha sido motivo de fe; y tampoco la esperanza cuando aquello que esperábamos se ha cumplido y echo realidad. Pero si que persiste el amor.

Por ello es que Pablo concluye su carta con esta frase: "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén". Amor en el tiempo y fuera del tiempo, es decir, en la eternidad,

Una buena conclusión para esta extraordinaria carta ya que también tiene valores tanto en el tiempo como en la eternidad.

Nota:

Para que aparezcan las palabras en escritura griega.

Marcar o seleccionar la palabra y buscar en símbolo y pulsar